

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO
DE MAESTRO EN CIENCIAS CON ESPECIA
LIDAD EN METODOLOGIA DE LA CIENCIA

PRESENTA

ASENCION JUAN NOYOLA CARMONA

TM
Z7125
FFL
1989
N6

TM
Z7125
FFL
1989
N6



1020072489



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

LÒS METODOS DE LA ECONOMIA

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO
DE MAESTRO EN CIENCIAS CON ESPECIALIDAD EN METODOLOGIA DE LA CIENCIA

PRESENTA

ASENCION JUAN^o NOYOLA CARMONA

MONTERREY, N.L.

JULIO DE 1989

- M

Z

F

0



162017

LOS METODOS DE LA ECONOMIA

A Cristina, Lily y Juan Pablo
que me brindaron apoyo y comprensión
en todo momento.

Nada es más natural que el que los adeptos de la doctrina moderna estén firmemente convencidos de su verdad y valor. Pero así estaban los mercantilistas y los fisiócratas respecto a teorías ahora abandonadas y menospreciadas. Nada de los humanos perdura; la economía es una ciencia de la sociedad y debe cambiar con los cambios de ésta. Todas las generaciones se han abandonado a la ilusión de que sus puntos de vista y sus deseos eran la perfección de la sensatez, y todas ellas han sido desconcertadas por el tiempo. El historiador cuya tarea es conocer el pasado mejor que el presente y abarcar los siglos de una sola ojeada, no debería compartir éste error persistente que se debe al primitivo egóismo y a la vanidad del hombre.

Warner Stark

Indice

	Pag.
Introducción	I
Capítulo I La Significación del Método Científico en la Economía	
A) Evolución de los métodos Científicos	1
B) Los métodos de investigación en la economía	25
Capítulo II La fundamentación Epistemológica de la Economía.	
A) ¿Qué es la Epistemología?	41
B) Epistemología de la economía	44
El análisis global de los fisiócratas	49
La perspectiva de los clásicos	51
El análisis de la dinámica marxista	53
Los neoclásicos y el retorno al individualismo	59
La abstracción del comportamiento individual	61
La extrapolación del comportamiento individual a la firma y el mercado	64
Conclusión	71
Bibliografía	76

Introducción

El propósito de la investigación es abordar el análisis -- del desenvolvimiento de la economía, desde una perspectiva poco socorrida dentro de la reflexión de la ciencia económica, siendo este, el análisis metodológico y epistemológico de la economía; no para hacer la historia de esa ciencia, sino que basado en el desarrollo histórico de aquella tratar su aspecto genético y causal; lo cual permitirá precisar y ubicar a la economía en las distintas fases que ha adquirido y que han influido y -- determinado el ulterior desarrollo de esta relativamente joven ciencia.

La tesis consta de dos hipótesis, que se complementan entre sí, aunque serán tratadas por separado, cada una en un capítulo. Así, en primer lugar, parto de la idea general | en la que planteo lo siguiente: las ciencias en general y la economía en particular no son estáticas, y sostengo que su desarrollo se puede constatar en su historia y en las distintas visiones del mundo que se han presentado en el seno de las sociedades; es decir, las formas particulares de considerar los problemas científicos que han surgido en los distintos estadios del desarrollo científico y social

Una primera parte del problema que intento dilucidar en el primer capítulo está relacionado con la idea que acabo de señalar, y es que hasta hace poco tiempo (y aún en algunas ciencias todavía) se ha sostenido la creencia de que el conocimien-

to científico avanza paulatinamente a medida que se adicionan -
nuevos conocimientos en una ciencia, esto es, la idea de que u-
na ciencia se desarrolla de manera lineal, como si hubiera con-
tinuidad entre los distintos pensadores y por consecuencia en -
su producto intelectual expresado en las teorías; es decir, co-
mo si lo que se debería de hacer en una ciencia es tan solo per-
feccionarla; en contraposición con la idea que presentaré del -
desenvolvimiento de la economía, en la que esta toma rumbos di-
símolos y a veces contradictorios y opuestos, y que dichos rum-
bos que se refleja en las corrientes económicas que están funda-
mentadas con una determinada visión del mundo y de una toma de
posición anterior, precientífica y de estos últimos aspectos
depende en gran medida la postura teórica que se asume ante la
realidad; para entender lo anterior no hay más que apelar a la
historia de la economía.

La primera hipótesis se refiere al método científico, en -
la que señalo que: no hay un método único en la economía; y --
planteo la idea de que éste es una respuesta a las distintas --
formas que los hombres usan para tratar de explicar la realidad
y en el ámbito económico particularmente, tratar de explicar --
los fenómenos económicos y sus implicaciones socio-políticas, -
ya que al comprender aquellos se les puede influir para cambiar-
los o mantenerlos. Reconociendo que el método es tan solo una
instancia entre la realidad y la interpretación y explicación -
que se intenta hacer de aquella; apelando de nueva cuenta a la
historia (en este caso, la historia del método científico), prue-

bo la hipótesis; empero, la explicación de la realidad tiene el objeto de poder influir sobre ésta, ya que no se busca una explicación por la explicación misma, o sea que no se busca dentro de la actividad científica hacer una ciencia pura. La ciencia tiene el sentido de transformar la realidad.

La segunda hipótesis está referida a la epistemología de la economía y planteo lo siguiente: las teorías tienen implícitamente alguna noción epistemológica. En este apartado analizo cuatro escuelas del pensamiento económico; son éstas la fisiocracia, la escuela clásica, el marxismo y la escuela neoclásica, y para probar las hipótesis las abordo desde la perspectiva en la que establecen el objeto y el sujeto económico y señalo -- que efectivamente las cuatro escuelas establecen las categorías epistemológicas en diferentes niveles, lo cual les da su fundamento epistemológico; además que en esas escuelas se finca el ulterior desarrollo de la economía.

Por otro lado, considero que la epistemología ha ido ganando terreno en el ámbito de la reflexión científica y cada ciencia la va incorporando a su proceso de análisis, ya que le da sentido y la fundamenta.

La investigación se reviste de una importancia especial ya que aborda a la ciencia y en particular a la economía desde la esencia misma de la ciencia, su producto: el conocimiento, pues de la concepción que de éste se tenga, depende la forma y la -- postura teórica y práctica que se asuma.

Finalmente, la investigación plantea un problema actual pa

ra la ciencia económica, más aún, en el momento presente en el que el avance de la ciencia exige contemplar los aportes de otras disciplinas, y el objeto de estudio se aborda desde perspectivas no contempladas y los avances en los métodos de investigación permiten reformular los problemas y encontrar nuevas preguntas y por consecuencia nuevas respuestas a los problemas de índole científica. Es por eso que hay que precisar la importancia del método en el quehacer científico.

Capítulo I

La Significación del Método Científico en la Economía

A) Evolución de los métodos científicos.

El método de investigación constituye siempre una forma de terminada de concepción con respecto a diferentes fragmentos de la realidad; un modo de investigación de los fenómenos y de los procesos naturales y sociales. La heterogeneidad de formas en que se manifiestan los fenómenos naturales y sociales, así como los distintos aspectos de la realidad, determinan una diferenciación de los métodos de investigación. Por lo tanto, la investigación de distintos aspectos de la realidad requiere una distinta actitud metodológica, actitud que no puede ser indeterminada si queremos penetrar en su esencia. La experiencia que durante varios siglos ha proporcionado la práctica de la investigación ha suministrado ya muchas verdades verificadas; por lo tanto, el hecho de emprender pruebas dentro de la esfera de los métodos de investigación requiere una constante confrontación con las experiencias anteriores. Ante el constante desarrollo de las ciencias, los problemas metodológicos suscitan dudas y disputas.

Aunque desde la antigüedad se hacían intentos de generalizar las observaciones de los fenómenos, inicialmente dichas generalizaciones solían tener, precisamente por falta de métodos de investigación adecuados, el carácter de fantasmagorías mitologizantes.

Los antiguos filósofos jónicos confiaban exclusivamente en el testimonio de los sentidos; así, las diferencias entre las apariencias y la realidad las consideraban solo equivocaciones de los sentidos, y no como diversas formas de manifestación de la misma realidad; por lo tanto, no se esforzaban en buscar métodos especiales de investigación, sino que se basaban en la cognición sensorial. De ahí que sus alcances dentro de la esfera del conocimiento fueran nebulosos e imprecisos, y dentro de las técnicas de investigación se limitaran únicamente a las analogías. Ya en la civilización europea, fue con sus sucesores, los pitagóricos, que se recurrió a la aplicación del método geométrico, que constituía un importante paso hacia un método de razonamiento deductivo de transición de la analogía a la deducción de carácter más profundo. Por un lado percibían la necesidad de concebir los fenómenos en relación con un movimiento eterno (como lo hacían los hilozoístas); por otro lado, se percataban de que el conocimiento de los detalles requiere una inmovilización artificial de la realidad y una petrificación de sus elementos, lo que encontró su expresión en las concepciones de los eleáticos. La creciente reflexión teórico-cognoscitiva daba a luz también pruebas de una

actitud metódica ante los fenómenos investigados; pero en cambio la imperfección de los métodos empleados y las dificultades surgidas en el camino al conocimiento originaban a menudo el escepticismo y hasta el nihilismo cognoscitivo. Esto se manifestó principalmente en muchos sofistas griegos que propagaban la tesis de que todo método es bueno si conduce a un fin postulado. En realidad, esto solo llevaba a la negación de las posibilidades de conocer el mundo; por supuesto, en tales condiciones no podía desarrollarse la metodología de las investigaciones. Pero dicho estado de cosas no podía durar mucho; el intelecto humano no podía conformarse con las trabas que le imponía el escepticismo. Por consiguiente, Sócrates aporta su singular método de preguntas y respuestas llamado mayéutica, que viene siendo el primer método heurístico. El método socrático, que analiza los diferentes aspectos de los fenómenos, -- junto con el método pitagórico, abren el camino al método deductivo, el cual tendrá un sucesivo desarrollo en las obras de Platón, para finalmente alcanzar su apogeo con las tesis de Aristóteles, quien con su obra Organon sobrepasa ya el método netamente deductivo, por lo cual se le considera el padre de la argumentación científica.

El método de investigación propuesto por Aristóteles tiene ya un carácter compuesto: la deducción y la inducción se suceden allí continuamente, considerado además la concepción de causa-efecto como básica para la comprensión de las relaciones entre los fenómenos de la realidad. Las deducciones lógicas -

estrictamente vinculadas a la teoría del conocimiento, que aparecen en los epicúreos y en los estoicos, constituyen también una etapa del desarrollo de los métodos de investigación.

Con la caída del mundo helénico cae también la tendencia a desarrollar métodos de investigación; la ciencia queda sustituida por la gnosis; además la iglesia pone término a la filosofía antigua, a las investigaciones científicas profundas y, por consiguiente, también a las metodológicas. No es sino hasta el retorno a algunas concepciones aristotélicas cuando se rompe con esa confusión. Pero habrán de transcurrir siglos enteros para que el método escolástico, triunfante en el tomismo, sea vencido.

Fue en Europa en el siglo XIV cuando se inició la retirada del "conocimiento revelado" dando paso al basado en el intelecto y la experiencia. Con el renacimiento en Italia y otros países de Europa, se retoman los conceptos más avanzados de la cultura antigua y del mundo árabe, trayendo el desarrollo sucesivo del conocimiento científico. Sin embargo, el conocimiento de aquella época tiene, todavía, un carácter universal; un ejemplo elocuente de la universalidad del intelecto de aquella época es Leonardo Da Vinci (aunque ya entonces se esbozaban tendencias a la especialización de las investigaciones científicas) quien consideraba que todo conocimiento empieza con las impresiones sensoriales y toda sabiduría solo puede provenir de la experiencia. Expresaba también claramente la idea de que las investigaciones deben apoyarse únicamente en los he-

chos y que toda conclusión del análisis de los hechos debe derivarse empíricamente. Subrayaba también la necesidad de deshacerse de prejuicios emocionales durante las observaciones y razonamientos, apelando únicamente a los hechos. Aunque si bien estos postulados constituían una novedad, resultaban particularmente significativos dentro de la tarea de descubrir de nuevo los teoremas a los cuales ya de antaño había llegado el pensamiento. Junto al nuevo impulso hacia las investigaciones científicas revivió también el pensamiento de índole metodológica.

Particularmente importante fue la obra de Francis Bacon, quien vino a ser el creador del método inductivo en su moderna concepción. Bacon, dentro de la búsqueda del modo de descubrir la verdad científica, llamó su atención sobre los sistemas que impiden tal descubrimiento, como lo son los prejuicios y malos hábitos del pensar cotidiano (los que llamó "ídolos"), siendo la eliminación de éstos requisito indispensable para el descubrimiento de la verdad. Según Bacon la tarea de la ciencia radica en establecer hechos basándose en la experiencia de una forma organizada y con observaciones sistemáticas. El propósito no ha de ser simplemente determinar los hechos sino explicarlos mediante la desintegración y el análisis de cada fenómeno, ya que consideraba que en todo conjunto de fenómenos analizados deben distinguirse los casos en los que aparecen y no aparecen rasgos similares. Sólo de esta manera, según Bacon, se hace posible la revelación de diversos aspectos de de-

terminados fenómenos, así como las condiciones que provocan estos fenómenos. Bacon rechazaba tanto el método de estrecho empirismo como el racionalismo superficial. Hoy en día podría ser criticable la posición de Bacon, pero habría que considerar que para su tiempo sus concepciones fueron realmente trascendentes y abrieron justamente el camino a todas las reflexiones posteriores en la esfera de la metodología.

Dentro del desarrollo de la metodología de las ciencias, el siguiente paso lo constituyeron los trabajos de René Descartes quien proponía como requisito inicial para las investigaciones científicas la deducción crítica mediante la adopción de una conducta escéptica. Mientras que para Bacon los principales instrumentos de cognición son la observación y la experimentación, Descartes sugería que las dificultades con que se topa durante las búsquedas de investigación se dividan en dificultades parciales durante el tiempo que sea posible. Lo aconsejaba por la razón de que al resolver cada una de estas dificultades por separado se logra como resultado una posible imagen inequívoca de la verdad. El método cartesiano consistía, pues, en el análisis y la desintegración de un todo en sus diversos elementos, y también de estos elementos; esto es, de los asuntos más sencillos pasar a los cada vez más complejos. Aunque el razonamiento de Descartes provocara muchas objeciones, constituyó uno de los más importantes logros en el desarrollo de los métodos de investigación.

Una nueva orientación dentro de la lógica del pensamiento

y de la metodología de las investigaciones la dio Banito Spinoza, pensador del siglo XVII quien proponía el análisis de diversos aspectos de la realidad como atributos distintos de la sustancia. Le preocupaba además el problema de como distinguir -- las ideas verdaderas de las falsas; presumía que existían ideas en mayor o menor grado claras para nuestro intelecto, y consideraba las ideas más claras como las más verdaderas. Estimaba -- que el cerebro tiene poder de adquirir un pleno conocimiento, y que la fuente de algunas apreciaciones erróneas está en el hecho de que los sentidos registran la realidad en el proceso de su continua modificación; en relación con esto, Spinoza se inclina a preferir el conocimiento intuitivo como carente de errores, respecto de las observaciones netamente externas. El saber, según él, reduce las complicadas representaciones sensoriales a un denominador común. Postula además, una constante confrontación de diversas sensaciones, ya que solamente así, basándose en nuevos datos, es posible corregir errores. Según la opinión de Spinoza y Descartes, el método de la deducción matemática, y en especial el del razonamiento geométrico, constituyen el ideal de la forma correcta de investigación.

En consecuencia, es ya en el siglo XVII cuando se constituyen los comienzos de la metodología de las ciencias, disciplina que investiga el valor de diversos métodos de deducción, explicación, experimentación, etc. En este aspecto, un lugar prominente lo ocupó Gottfried W. Leibnitz; su interés por la lógica y la semántica ejerció una influencia indirecta pero sumamen

te importante en las reflexiones posteriores de carácter metodológico. Leibnitz dudaba de que el causalismo tan fuertemente subrayado por Descartes y por Spinoza explicara la esencia de los fenómenos. A su juicio, las causas y efectos solo pueden señalar el orden en que se presentan los fenómenos sin aclarar la naturaleza de tales fenómenos. La significación primordial de las tesis de Leibnitz constituye su esfuerzo por crear un lenguaje y un cálculo universales, ya que consideraba la necesidad de construir un lenguaje que expresara las ideas tan explícita y claramente como la aritmética expresa los números y la geometría analítica las formas, con el propósito además de librar a la ciencia de errores y mistificaciones. De esta manera, Leibnitz emprendió una lucha contra el empleo de palabras con significado impreciso, olvidando que al utilizar los términos exdefinitione, no se eluden las dificultades, sino que únicamente se las transfiere a otro plano.

Particularmente importantes en el terreno de la problemática metodológica son también las reflexiones de John Locke, especialmente sus investigaciones acerca de la naturaleza y las limitaciones de los argumentos. Locke afirma que no es posible lograr una certeza absoluta acerca de algo, ya que la mayoría de los juicios tienen un poder parcial; sin embargo, pueden captarse ciertas leyes y, basándose en ellas, definir la fidedignidad de los juicios y los límites de probabilidad para comprobar estos juicios en la práctica, siendo además, agregaba, la frecuencia de los fenómenos lo que permite obtener hipótesis más confia

bles. Locke advierte sobre el peligro del razonamiento, ya que según él, la gente cree lo que quiere creer, por lo tanto, suele aceptarse lo que parece tener mayor probabilidad, y con ello mayor posibilidad de realización. Tal concepción inicia el agnosticismo contemporáneo en la teoría del conocimiento y en la esfera metodológica el probabilismo.

Posteriormente, David Hume dedicó también mucha atención a las reflexiones acerca de la relación causal. Afirma que el saber es limitado siempre por la experiencia, ya que el cerebro solo es capaz de transformar, unir y ubicar el material proporcionado por los sentidos. Tal afirmación la aplica a su pretendido análisis de la relación causa-efecto, atribuyéndole las siguientes características:

- La causa y el efecto tienen que colindar directamente, pero la causa siempre será anterior al efecto.
- La relación referida ha de tener rasgos de una necesidad absoluta, es decir, que el efecto será producto de la causa.
- El vínculo causa-efecto es considerado como un modo de concebir los fenómenos por el cerebro, y no como el reflejo de las relaciones que se presentan en la vida real.

El agnosticismo cognoscitivo de Hume ejerció una influencia decisiva en sus reflexiones de índole metodológica. Planteó un problema importante para el método inductivo al formular la pregunta de side las afirmaciones relativas a casos individuales pueden deducirse aseveraciones generales; de si valiéndose de la inducción puede obtenerse la conclusión que se deriva ine

vitablemente de las premisas establecidas.

En cambio, Juan Bautista Vico, contrariamente a las funciones ordenadoras que Hume le atribuía al cerebro, consideraba -- que la razón no solo descubre la verdad sino que la crea; identificaba además el conocimiento con la acción, rechazando el -- criterio de verdad formulado por Descartes y Spinoza. Superó a Locke al considerar la existencia de los elementos de la voluntad en el conocimiento.

Un gran aporte a una nueva concepción de los métodos de investigación fue lo expuesto por Emmanuel Kant, quien se ocupó -- durante largos años del estudio de las ciencias naturales y matemáticas. Kant consideraba que el intelecto no solo es un factor integrante de las impresiones sensoriales, sino que es también la capacidad de sobrepasar los límites de la experiencia. Las investigaciones sobre los mecanismos del razonamiento fueron resumidas por Kant en la llamada lógica trascendental, diferenciando dos secciones: la analítica, cuyo objetivo sería la -- investigación de la estructura a priori, del modo humano de ordenar el mundo, y la dialéctica, que consistía en la búsqueda de caminos que condujeran al intelecto a la transformación de la -- existencia eterna. Esto obligó a Kant a definir las categorías del pensamiento, las operaciones del intelecto que unifica la -- experiencia, a reflexionar sobre los juicios analíticos de la -- consecuencia temporal, de las antinomias de la razón pura, etc., cuestiones que directa e indirectamente sumaron un aporte significativo a la problemática metodológica.

La culminación del desarrollo de la filosofía alemana en la linde de los siglos XVIII y XIX fueron las concepciones de Jorge Hegel, quien dio una nueva forma al método dialéctico, -- presentándolo como la interpretación histórica de la humanidad. " Con Hegel termina, en general, la filosofía; de un lado porque en su sistema se resume del modo más grandioso toda la trayectoria filosófica; y, de otra parte, porque este filósofo nos traza, aunque sea inconscientemente, el camino para salir de este laberinto de los sistemas hacia el conocimiento positivo y real del mundo." (Engels: 1974).

Una vez analizando el proceso de surgimiento de la conciencia social, Hegel dedicó mucha atención a la formación del pensamiento racional. Introdujo la noción del ser como pilar del desarrollo, al igual que muchas innovaciones metodológicas. Reconocía la identidad del pensar y existir, y mostró su oposición al agnosticismo, siendo partidario de la filosofía idealista, absolutizando los conceptos y tratando a las ideas como fenómenos primitivos. Sin embargo, elaboró un método que facilitaba la exposición de la dinámica de los procesos del pensamiento, que concebía el desarrollo como una lucha de "contradicciones". La manera hegeliana de considerar la lógica como dialéctica del desarrollo de los conceptos significaba que pese a la mistificación idealista, se rompía con el sistema metafísico de concebir el raciocinio. Según Hegel, el pensamiento (que significa el movimiento progresivo de las ideas) es un movimiento de las contradicciones internas que nacen inmanentemente, y este -

desarrollo dialéctico de las ideas se deriva del hecho de que cada idea encierra en sí su propia negación. El vínculo mutuo, y a la vez las inevitables contradicciones dentro de los límites de este vínculo, dictan el curso del pensamiento y el razonamiento correctos. Hegel no concibe las ideas en forma aislada, sino que todo concepto está relacionado con otros; los conceptos son para él una forma de manifestación del "espíritu del mundo". Las deducciones de Hegel tienen un carácter teórico-cognoscitivo, como metodológico, ya que afirma que cada nacimiento y cada muerte (en el plano del conocimiento y de las ideas) constituyen un ejemplo claro de la continuidad de desarrollo, y que aunque este es un desarrollo gradual, está constantemente interrumpido por los "saltos". El movimiento mecánico, inmanente, espontáneo, lleno de contradicciones, constituye para Hegel el impulso esencial del desarrollo.

También las reflexiones de Hegel acerca de la relación causa-efecto y la recíproca influencia de la causa y el efecto se convirtieron en una guía metodológica. En la relación causa efecto acentuaba en su análisis el vínculo interior entre ambas situaciones, afirmando que el efecto puede contener únicamente lo que ya encerraba la causa; hacía hincapié también en los procesos de transición de un estado a otro, mientras que anteriormente se investigaba solo determinados estados. Su postulado de no separar la forma del contenido se convirtió en la norma principal del análisis dialéctico de los fenómenos. Resulta significativa la afirmación de Hegel de que el método no es algo

externo al objetivo analizado. Aunque, al igual que muchos - otros filósofos, no se ocupaba especialmente de la metodología, sus reflexiones en el campo de la teoría del conocimiento y de la lógica dieron forma a la metodología contemporánea.

Posteriormente el marxismo constituye una nueva etapa en - el desarrollo de la metodología, y en especial, en el desarro-- llo del método dialéctico. Marx y Engels, lo mismo que Hegel y, antes de él, los hilezoístas de la antigüedad, consideraban el movimiento y la mutabilidad como el rasgo más característico de todos los procesos. En oposición a Hegel, para quien el pro-- cesos del pensamiento parecía ser el principio activo del desa-- rrollo de la humanidad, Marx consideraba las ideas y su movimien-- to como un reflejo de los procesos del desarrollo de la reali-- dad misma; la dialéctica se convirtió así en el método de análi-- sis de la mutabilidad de la existencia. Además Marx reconoce - la multiformidad del mundo al afirmar que la materia adopta ca-- da vez nuevas y distintas figuras y que las formas de su movi-- miento no pueden reducirse solo a un desplazamiento concebido - en el tiempo y el espacio; agrega que este desplazamiento es - solo uno de los múltiples, aunque más evidentes, movimientos de la materia.

El rasgo más característico del método dialéctico es la -- concepción de la interdependencia, de la lucha de contradiccio-- nes en la génesis y desarrollo de todos los fenómenos. Marx -- justificaba la afirmación de que el mundo no es un ejemplo de - objetos terminados y estados petrificados. El mundo solo puede

entenderse realmente cuando se le concibe como un complejo de procesos en los cuales los objetos aparentemente inmutables, y sus reflejos mentales, que se presentan en forma de conceptos y sufren constantes transformaciones. Como resultado de tal concepción metodológica y teórico-cognoscitiva, la dialéctica se tornó en el instrumento para analizar tanto los movimientos del mundo exterior como el pensamiento humano.

Por otro lado, Marx aplica el método dialéctico a las ciencias sociales, entre ellas la historia y la economía, lo cual implicó una nueva concepción en el sistema de investigación seguido hasta entonces.

El método dialéctico se vale tanto de la inducción como de la deducción, la interpolarización y la extrapolarización; el método dialéctico es implícito a la vez que estructural, ya que analiza la estructura de los sistemas examinados. Sin embargo, existe una constante tendencia a oponerse al método dialéctico. y es debido a que desde Marx hacia adelante este método ha estado asociado a la ideología comunista.

El método dialéctico permite esclarecer el hecho de que toda tendencia origina antitendencias, de que todo proceso es un juego de fuerzas y una expresión de predominios transitorios.

En el siglo XIX aparecieron otras corrientes del pensamiento tendientes a crear una nueva metodología de las investigaciones científicas. Augusto Comte propagaba la consigna "saber para prever", y partiendo de la premisa de que para el juicio únicamente eran accesibles los hechos, buscaba las relaciones en-

tre éstos, lo cual, no obstante de ser acertada esta idea, Comte limitó la esfera de esas investigaciones a un solo propósito: establecer las semejanzas y sucesiones en el tiempo. Consideraba que por ese camino podría crearse un tipo de razonamiento -- que basándose en experiencias anteriores, fuera capaz de adelantar una futura experiencia, de facilitar el pleno conocimiento del mañana, y que aún en el futuro reemplazaría a la experiencia. Comte denominaba su método de investigación método "positivo", aunque en realidad no era sino un método de concepción mecánica de los fenómenos, independientemente de lo específico de las -- formas de manifestación y evolución de los distintos tipos de -- fenómenos. Comte fue, en cierta medida, el iniciador de una orientación llamada "fiscismo", que tiene su reflejo en el neopositivismo contemporáneo.

Bajo la influencia de la filosofía de Comte, el inglés -- J. Stuart Mill, inclinado al eclecticismo, intentó crear una lógica que aviniera el empirismo con el racionalismo; no buscaba nuevos métodos sino que procuraba seguir los de antaño. Sus reflexiones lógicas ejercieron gran influencia en las investigaciones metodológicas y sobre todo dentro de la economía. Mill trataba de unir la inducción de Bacon con la deducción de Aristóteles, lo cual encontró expresión en las reglas esquemáticas de inducción. Estas reglas las concibió en la forma del principio de "concordancia", del principio de "diferencia", de los -- "residuos", y de las "variaciones paralelas". Consideraba que mediante estos principios era posible determinar exactamente --

las conexiones entre varios fenómenos, sus causas y hasta deducir las posibilidades de presentación de los fenómenos profuturo.

El siglo XIX fue una época de controversia del desarrollo de las ciencias naturales y sociales; sin embargo, al finalizar la década de los setentas vino la decadencia de los intereses filosóficos y metodológicos. Según la concepción de Ernesto Mach, la ciencia es solo una descripción ordenada de hechos, -- que permite entenderlos con mínimo esfuerzo, es decir, una descripción comprendida en forma de conceptos y leyes. Este "instrumentalismo" en la manera de concebir la ciencia revive en el siglo XX con John Dewey y Percy W. Bridgeman. Posteriormente se pasa a la concepción que en 1911 sostenía Hans Vaihinger, -- quien propaga un ficcionalismo consciente, ya que opinaba que el hombre no puede conocer ni comprender la realidad; la ciencia se vale pues, de ficciones más o menos cómodas desde el punto de vista de la concepción práctica. Si tales ficciones facilitan la acción, su papel puede considerarse cumplido; en caso -- contrario deben rechazarse y buscar otras.

En el linde de los siglos XIX y XX, nihilismo cognoscitivo se hizo presente con mayor fuerza propagando la tesis de que todas las categorías y leyes son convencionales, de que los fenómenos no se relacionan unos con otros, lo que obviamente influyó en los métodos de investigación y en las ciencias sociales. Comenzó, cada vez más claramente, a manifestarse desconfianza en la posibilidad de la previsión científica. En tales circunstan-

cias, surgió una tendencia a distinguir las ciencias sociales y a dar un nuevo sentido a las investigaciones de ese campo. Los principales exponentes de esta tendencia fueron: Wilhelm Dilthey, E.R. Rickert y Max Weber.

Dilthey afirmaba que la naturaleza que nos rodea se manifiesta de modo indirecto, en la forma de fenómenos externos; en cambio, los procesos concernientes al hombre y sus relaciones con los demás hombres nos son dados en la experiencia interna. En la naturaleza se puede distinguir diversos estados y cambios que se repiten conforme a una ley. En cambio, la historia de la humanidad habla con el lenguaje de nuestra personalidad; podremos sentirla, comprenderla, pero es imposible preverla. Así, solamente puede describirse la realidad histórica mediante el análisis de las estructuras sociales y los tipos de la psique humana. Lo anterior tuvo su respuesta en la creación de un método de investigación acerca de los fenómenos socio-históricos basado en el introspeccionismo sociológico y la proyección retrospectiva. Así, para entender la historia, el investigador tendría que trasladarse con el pensamiento a la época que examina y hacerse la pregunta de qué haría si estuviera en el lugar de la gente que vivió en determinadas condiciones; de esta forma, la mentalidad humana sería algo estático, invariable, los hechos históricos serían una colección casual de acontecimientos que no pueden preverse.

También Rickert reconocía la especificidad y la particularidad de las ciencias humanísticas y proponía dos métodos de investigación; uno de ellos consistiría en presentar un punto de

vista individualista, como un modo de extraer de los fenómenos todo lo que en ellos es particular, individual; y el otro método procuraba sacar de los fenómenos analizados lo que tuviera en ellos un carácter general. Expresaba, además, la opinión de que el objeto de la ciencia era exclusivamente escoger ordenadamente los hechos, restándole así todo poder cognoscitivo. Señalaba con énfasis que la investigación no era más que una simplificación que permitía introducir orden en el pensamiento.

Al igual que Dilthey, Weber opta por el método de investigación de los procesos históricos mediante una "penetración" y "experimentación imitativa", como el modo más seguro de comprender lo ocurrido en las relaciones humanas. Para lo anterior, Weber se apoya en la construcción de "tipos ideales", que son modelos contruidos con jirones de la realidad, que pretenden constituir patrones a los cuales debían de ajustarse las realidades de la vida. Según el supuesto de Weber, los fenómenos ocurridos sin perturbaciones, los motivos de acción, serían homogéneos y la base de operaciones serían las concepciones racional-intencionales. Los "tipos ideales" constituyen, pues, un modo peculiar de "estigmatizar" la realidad en vez de conocerla. El agnosticismo cognoscitivo se une en Weber a la búsqueda de un método que facilite determinar la posibilidad de que ocurra determinado fenómeno.

También en el transcurso de los siglos XIX al XX aparecieron los trabajos de Henri Bergson y William James quienes ejercieron cierta influencia dentro de los problemas metodológicos.

El intuicionismo de Bergson se basaba en el supuesto de que la mente es capaz de conocer la realidad y deformarla; ya que aseguraba que la mente fija lo que por su naturaleza es mutable, descompone en elementos lo que está integrado, simplifica y homogeniza lo que es complejo y compuesto, induce al modo mecánico de concebir los fenómenos y su cuantificación, cuando en realidad la mayoría de los fenómenos transcurren de modo distinto del que enseña la mecánica. La crítica de Bergson al modo metafísico de concebir la realidad contiene algunas objeciones justas, pero se entrelaza con la concepción idealista-mística de sustituir el pensamiento racionalista con formas indeterminadas de cognición intuitiva de la realidad. Bergson busca conocimiento directo, intuitivo, con omisión de la mente, ya que afirma que el intelecto concibe los fenómenos desde afuera, y para poder comprender los fenómenos hay que concebirlos desde adentro, a través del "profundo ego".

El pragmatismo del norteamericano William James se caracteriza por el mismo nihilismo cognoscitivo. El método pragmático, transformado después por Dewey en el llamado instrumentalismo, sugiere la conveniencia de crear hipótesis de carácter netamente utilitario y sumario, sin cuidarse de su valor cognoscitivo. Los pragmatistas conciben el conocimiento como un acto de voluntad, como una aspiración; por lo tanto, toda hipótesis, aunque sea errónea, es útil si facilita la acción y conduce a un fin. Consideran, además, que para alcanzar diferentes fines pueden usarse distintas hipótesis, aunque sean contradictorias, y tan

pronto como la utilidad de la hipótesis desaparezca, en nuevas condiciones, habrá que reemplazarla por otra.

Del pragmatismo al positivismo solo había un paso, que se hizo presente con especial fuerza sobre la metodología de la investigación con el neopositivismo que pretendía convertirse en una alternativa y un método para superar definitivamente el método dialéctico. Los autores de dicho movimiento eran científicos, básicamente físicos y matemáticos, agrupados alrededor del llamado Círculo de Viena que era dirigido por su creador Mortiz Schlick y otros científicos como Rodolfo Carnap, Otto Neurath, Hans Reichenback y otros. Pretendían crear las bases para la ciencia contemporánea y, por lo tanto, para los métodos de investigación contemporáneos; todo esto mediante un "empirismo lógico" con el supuesto propósito de eliminar los pseudo-problemas de la reflexión científica. El sentido de toda ciencia se reducirá en consecuencia a constituir equivalentes de los hechos, excluyendo los juicios sintéticos a priori.

El hecho de que el pensamiento humano se presente siempre en forma verbal orientó los intereses de los neopositivistas hacia la investigación de las expresiones. Partían del supuesto de que entendemos sólo lo que sabemos expresar; las cuestiones irresolubles no pueden ser formuladas con sentido. Consideraban que en la investigación del lenguaje el sentido de las oraciones coincide con el del pensamiento y constituye el único camino para determinar los límites de nuestro saber; siguiendo a Leibnitz, querían elaborar un lenguaje universal de la ciencia que según -

opinaban debía ser el de la física. Propagando el "empirismo -- inmanente", los neopositivistas consideraban que la ciencia es -- indivisible y por tanto sus distintas ramas no se distinguen ni por su objeto ni por los métodos de investigación.

Uno de los metodólogos del neopositivismo fue Otto Neurath, quien propagaba decididamente la unión de los métodos de investigación tanto de las ciencias naturales como de las sociales; reconocía, sin embargo, lo específico de las ciencias sociales y afirmaba que todas las ciencias concernientes al hombre eran ramas peculiares de la sociología. Los cambios sociales eran -- reducidos por él a estímulos y reacciones, para demostrar la -- convergencia de los métodos de investigación en la física y en las ciencias sociales.

Un mérito de los neopositivistas es, indudablemente, la lucha que, contra la metafísica sin embargo, mantuvieron a costa -- de la actitud agnóstica en el campo teórico cognoscitivo. Aunque los neopositivistas propagaban la unidad de la ciencia, analizan la realidad como una serie de hechos aislados que pueden -- expresarse mediante oraciones que tengan sentido. En tal yuxtaposición de hechos, los neopositivistas tratan de orientarse empleando determinadas reglas de reconstrucción de la relación -- existente entre esos hechos, esperando obtener un conocimiento -- homogéneo y global apoyado en las oraciones delucidas de manera lógica de las oraciones básicas. Por lo tanto, el punto de partida de los neopositivistas no es la realidad, sino los juicios ya preparados acerca de la realidad, expresados con la ayuda de oraciones dotadas de sentido, entendiéndose esto exclusivamente

como la presencia de coherencia interna. Los neopositivistas -- afirmaban que no era posible establecer un criterio para distinguir la verdad de la falsedad. Así, el empirismo lógico se reduce a una sobrevaloración de las oraciones de que consta el saber, minimizando el contenido del mismo; al neopositivismo le -- basta con que un juicio dado sea coherente con otro ya expresado. Se recurre a la observación como factor de verificación, -- pero en realidad, rehuyen a la experiencia ya que desean comprobar las expresiones orales considerando las oraciones "elementales".

Si bien es cierto que el pensamiento humano se expresa en el habla, en las oraciones, es inexacto que las palabras y los signos sean totalmente adecuados al pensamiento, ya que entre los pensamientos y las palabras pueden inmiscuirse diversas disgresiones provocadas por la falta de agudeza de los conceptos expresados con ayuda de símbolos. El lenguaje nació de la necesidad de comunicación de la gente y después se ha apoyado en él para cubrir la necesidad de conocimiento. Gracias a la existencia del lenguaje las creaciones del pensamiento humano pasan de generación en generación; no obstante, las connotaciones que adquieren los conceptos, las percepciones que de la realidad tienen los individuos, van cambiando, de ahí que las palabras no puedan dar siempre una imagen perfecta de la realidad. Por lo anterior, cabe mencionar la idea de Sergio L. Rubinsztein (1961) de que: "El núcleo de la conciencia no es la palabra en si misma, sino el conocimiento, acumulado socialmente y objetivado en

palabra".

En la investigación debe analizarse en forma multilateral la realidad que nos proponemos conocer, y también sus distintas formas: deben seguirse los hilos internos y corregir constantemente los errores resultantes de un unilateralismo involuntario en las apreciaciones. El conocimiento es algo que se va multiplicando constantemente y que constantemente sufre modificaciones, y la ciencia es un medio de multiplicar el conocimiento. El objetivo principal de la ciencia es la explicación de la realidad y proporcionar los medios para transformar el mundo.

Como se ha patentizado en el discurso de esta primera parte del capítulo se puede apreciar que no hay un método único -- que permita explicar y comprender la realidad, lo anterior debido por un lado a que el desenvolvimiento de los distintos métodos ha estado vinculado a una determinada actitud ante la realidad y consecuentemente ha dado lugar a una interpretación de dicha realidad. Dicha interpretación ha sido condicionada por los atributos que se le han dado a las fuentes por las que se considera se captan los conocimientos, y además por los condicionantes socio-culturales que enfrenta la reflexión científica. Por otro lado la postura que los hombres han asumido ante la realidad ha generado una visión del mundo específica esto es, una determinada concepción de cómo funcionan los diversos elementos de la realidad, que los determina, que los hace cambiar, etc.. Dicha cosmovisión ha sido el resultado de los intentos de expli-

cación que se han dado de los diversos fenómenos, sean estos na
turales o sociales. Además, lo que se señala en este primer --
postulado sirve de precedente y argumento para el propósito de
la hipótesis de la presente tesis, en el sentido de que
si en el devenir del quehacer científico no se cuenta con un mé
todo único, en la economía tampoco, pues al ser la economía una
disciplina de la actividad científica, se ve involucrada en la
problemática metodológica que ha enfrentado el pensamiento cién
tífico general.

Resulta importante señalar de manera clara que una actitud
unilateral, la absolutización de los fenómenos, la petrifica-
ción o la ponderación de algunos de sus aspectos, tiene que con
ducir a la deformación. Esto atañe también a las actitudes hu-
manas y las relaciones interhumanas, inclusive las económicas;
es por ello indispensable una constante confrontación de la teo
ría con la práctica dentro de la esfera de la economía, ya que
en muchas ocasiones la ausencia de tal confrontación ha provoca
do graves daños y perjuicios, y la actitud despectiva que los
economistas tengan ante las reflexiones filosóficas y sociales,
puedan llevar a las investigaciones económicas a operaciones ne
tamente mecánicas.

Si la economía ha de cumplir su tarea de indicar caminos a
seguir dentro del proceso económico, debe hacerse hincapié en la
simbiosis con otras ciencias; y ante todo, esforzarse por conso-
lidar su base metodológica.

Por éso he dedicado el presente espacio a las reflexiones

acerca del desarrollo de los métodos de investigación dentro de su panorama histórico, ya que ello facilitará la demostración de la importancia de los problemas metodológicos para un correcto desarrollo de las distintas disciplinas científicas, y por lo tanto, también de la economía.

B) Los Métodos de Investigación en la Economía.

La economía, al ser una disciplina de la actividad científica, no ha podido mantenerse al margen de la problemática que ha enfrentado la reflexión científica en su devenir; esto es, las disputas y dudas que las diversas explicaciones de la realidad han suscitado, han conducido a diversas actitudes ante la realidad y consecuentemente han dado como resultado una diversidad de métodos de investigación.

Así, dado el propósito de la primera hipótesis de la tesis de señalar que no hay un método único en la economía, teniendo como antecedente la primera parte del capítulo, pasaré a dar -- prueba de la hipótesis analizando cuatro de las principales escuelas del pensamiento económico, ubicándolas en su contexto metodológico, para de esta manera apreciar que el método ha sido establecido en diferentes perspectivas de análisis y constantemente ha provocado una actitud determinada ante los fenómenos estudiados, lo que finalmente ha producido métodos distin--

tos de explicación de las relaciones económicas.

Los métodos de inducción y deducción adaptados a las investigaciones económicas encontraron su desarrollo con Francisco Quesnay, quien inicia las investigaciones teóricas en el campo del pensamiento económico, postulando la deducción a base de los hechos, más no limitándose a reunir sólo hechos sueltos, si no que trata de ordenarlos y unirlos en un solo sistema, compacto y lógicamente coherente. Los métodos comprobados en las ciencias naturales trata de adaptarlos creadoramente a sus investigaciones económicas. Logró separar expresamente las relaciones indispensables de las causales, lo que le permitió penetrar en el orden de la vida económica y determinar las supuestas leyes de la administración económica. Como médico que fue le gustaba valerse de la analogía y consideraba a la economía como un organismo vivo, con estados normales y patológicos; resaltaba, además la importancia del acierto del diagnóstico para determinar el acierto en el pronóstico. Comprendiendo la interdependencia de los fenómenos económicos y sus relaciones de cuantificación, tanto en micro como en macroescala. Su "tabla económica" constituye precisamente una ejemplificación de tal actitud cognoscitiva y metodológica. Dicha tabla es también, el primer modelo esquemático de los procesos de producción, y quizá el primer instrumento de heurística empleado en las investigaciones económicas.

Por otra parte, Adam Smith fue, sin embargo, el verdadero portavoz del pensamiento económico, cuyas "investigaciones so-

bre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones", publicada en 1776, ofuscaron por largo tiempo a sus seguidores, y esto fué no tanto por la originalidad de su pensamiento (ya -- que fue en cierto grado ecléctico) ni por su método de investigación, sino por el hecho de la convergencia de opiniones con -- los intereses de la burguesía industrial; Smith se convirtió en el representante de las ideas que penetraban desde hacía tiempo en su época. Trata de analizar los factores que aceleran o frenan el incremento de la riqueza nacional, confrontando su método de investigación con el modo de proceder de los mercantilistas y con el de los fisiócratas, insatisfecho del empirismo de los primeros y del racionalismo de los segundos.

Aunque él mismo muchas veces se conforma con la descripción y catalogación de los fenómenos económicos (cuando se siente impotente ante alguna de sus manifestaciones), Smith cuida -- expresamente el análisis del causa-efecto y procura crear una -- imagen lo más sintética posible del conjunto de los procesos -- económicos. Considera al capitalismo como el último y definitivo logro del desarrollo de la sociedad y toda la evolución anterior como una especie de prehistoria, de estado embrionario. Por consiguiente, carece de una perspectiva histórica en su concepción de los fenómenos económicos, aunque recurre muchas veces a la historia cuando desca probar los efectos negativos de la ingerencia del estado en la vida económica. Deslumbrado por la etapa manufacturera del desarrollo capitalista, ve a la sociedad como un agregado de elementos ligados por intereses ego--

ístas, siendo significativo el hecho de que tal punto de vista sólo lo remite a las relaciones económicas entre los hombres. En los demás tipos de relaciones afirma la existencia de otros motivos y otros vínculos.

Este método de raciocinio tiene obviamente un carácter ambiguo. Tanto la esencia como la forma de los fenómenos económicos las considera como aspectos equivalentes de los fenómenos investigados. De ahí la multiplicidad de interpretaciones de los mismos procesos y categorías que con tanta frecuencia aparece en la obra de Smith. Careciendo de una manera genética e histórica de considerar la economía e inmortalizando las leyes del modo capitalista de producción, Smith limita su interés de investigador al análisis cuantitativo. Objetiviza además, las distintas categorías económicas, sin percatarse de que las relaciones analizadas son en realidad un reflejo de las relaciones sociales por medio de las cosas.

No obstante sus fallas, el método empleado por Smith resultó fecundo, ya que ha permitido no sólo dar una imagen de los procesos que se presentan en la vida económica, sino también elaborar el primer sistema teórico coherente que abarca la totalidad de los procesos, las categorías y las leyes características del período manufacturero del sistema capitalista de producción. Gracias a Smith, la economía conquistó un terreno propio.

El gran continuador de la obra de Smith fue David Ricardo, político económico que prefería utilizar la manera deductiva del razonamiento en sus reflexiones teóricas; percibía claramente que la forma en que se manifiestan los fenómenos económicos y

su esencia no siempre coinciden. Su método de análisis tiene, al igual que el de Smith, un carácter ahistórico, ya que su punto de partida es también el administrador guiado por intereses egoístas. Y, en mayor grado que Smith, demuestra su preferencia por el análisis cuantitativo de los fenómenos económicos.

Ricardo pareció radiografiar el organismo económico revelando, pese a los intereses de su propia clase, todas las contradicciones del capitalismo que pudo advertir en sus investigaciones. Llega a la justa conclusión de que las fundamentales relaciones económicas deben buscarse exclusivamente en la producción; y aunque puso su principal interés en el análisis de la distribución, percibió su vínculo inseparable con la producción. Al analizar las relaciones capitalistas cree injustamente que investiga todos los tipos de relaciones económicas, que éstas deben ser siempre y en todas partes idénticas, y que descubre las eternas e invariables leyes económicas, en general. El método que emplea le permite penetrar a fondo en el complejo mecanismo de la economía capitalista, pero su actitud ahistórica en cuanto al desarrollo económico, la acentuación exclusiva de los problemas del crecimiento en las supuestamente incambiables relaciones sociales.

Por su parte Carlos Marx realiza su trabajo en torno a la aplicación del método dialéctico a la sociedad, lo que desemboca en lo que él llama el materialismo histórico, el cual intenta descubrir las leyes que rigen la evolución de la humanidad. Pa-

ra justificar este desenvolvimiento de la sociedad Marx plantea la inevitabilidad de la transformación de las relaciones de producción bajo el desarrollo de las fuerzas productivas; y básicamente el trabajo de Marx intenta señalar las tendencias evolutivas del sistema capitalista, lo que lo lleva a plantear sus pronósticos acerca del capitalismo, en el sentido de que este sistema era tan solo un estadio de organización socio-económico dentro del desarrollo de la sociedad, lo que conduce a F. Engels a plantear la siguiente idea "Así como Darwin descubrió la ley de la evolución del mundo orgánico, Marx descubrió la ley del movimiento del modo capitalista de producción contemporáneo y de la sociedad burguesa, creada por él". (Engels: 1974). El punto de vista Marxista ha dado lugar a una gran controversia en cuanto a las predicciones marxistas acerca del futuro del capitalismo y sobre la certeza de las mismas predicciones, y la crítica se ha centrado sobre esto último y no sobre el método precisamente.

Marx intenta a partir del método dialéctico descubrir las contradicciones internas de las formaciones basadas en la propiedad privada de los medios de producción, y plantea una dinámica de los procesos socioeconómicos en la que a partir de los hechos parados como los actuales, intenta extraer todo lo más característico de cada etapa evolutiva, tratando de ver como un todo global las relaciones de los hombres que se manifiestan en una diversidad de formas, sean estas económicas, políticas, sociales, etc. Así pues en su obra El Capital, Marx en sus reflex

iones adopta como punto de partida la idea de que el producto -- del trabajo se manifiesta en la sociedad de su época; así se analiza no un modelo libremente construido de la economía mercantil-monetaria, sino un proceso real que ocurre en la vida económica. Al mismo tiempo Marx plantea que cada tendencia genera -- antitendencias; los cambios y el peso específico de los distintos elementos de la realidad no se pueden percibir por otro medio.

Así, pensar dialécticamente no significa más que ir en pos de los cambios que ocurren y tratar de descubrir nuevas tendencias evolutivas basándose en la observación y en la capacidad de abstracción de la realidad. De este modo Marx intentaba no solo ver la superficie, sino también penetrar en el interior, -- examinando las partes integrantes en su acción e influencias recíprocas, tratando de distinguir cada una de esas partes y seguir la historia de su desarrollo.

Luego pasa del hecho a su ambiente y observa la influencia del ambiente en el hecho y viceversa; retrocedía hasta el nacimiento del objeto, a los cambios, la evolución y la revolución -- por los cuales pasaba este objeto. Intentaba ver no una cosa -- determinada tal como es en sí misma, sin relación alguna con el ambiente que le rodea, sino un mundo sumamente complejo en constante movimiento. Así, Marx señala que "aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve, jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases de su desarrollo. Solamente podrá acortar o mitigar los dolores del parto". (Marx; 1978).

De la realidad concreta, en su aparente caótica heterogeneidad, Marx intenta penetrar, a través de la abstracción, en las categorías y leyes económicas, para tratar de explicar y entender esa realidad y darle un cuadro sintético. El mundo de los conceptos, categorías y leyes no le es dado al hombre a través de una experiencia sensorial directa, sino más bien, como resultado de un análisis de ésta. En cada análisis existe una posibilidad de deformar la imagen de la realidad, que es variable y dinámica; en el fondo de las interpretaciones de la realidad reside su papel ideológico (en el sentido de falsa conciencia). El método marxista se distingue por el hecho de que evidencia el carácter ideológico de las interpretaciones de la realidad, de la que no escapa, desde luego, la postura marxista.

Para Marx, la distinción de las partes y la totalidad, de la unidad y la multitud, de la cantidad y la calidad, de lo abstracto y lo concreto, no es una operación formal, sino un medio de ahondar en el conocimiento de la vida económica y sus tendencias evolutivas. Además, Marx sostiene que la concepción de cada fenómeno concreto, se encuentra históricamente condicionado y encierra en sí, además de los elementos particulares que lo conforman, los elementos típicos de un determinado grupo de fenómenos, lo que permite conocer y prever su curso. Así, lo particular y lo general, lo específico y lo típico, se conjugan en cada fenómeno concreto en una totalidad; esto es el método dialéctico para Marx.

Por otra parte, el pensamiento económico se orientó poste-

riormente cada vez más a la búsqueda de nuevos métodos de investigación. A partir de los años setentas del siglo XIX la economía en su búsqueda de nuevas técnicas de investigación tiende a limitar las investigaciones económicas al campo de la lógica de decisión, a preferir los métodos de cuantificación de los fenómenos económicos, al formalismo en el razonamiento, a pensar mediante modelos, además de intentar dar un carácter supratemporal al pensamiento económico. Los representantes de esas orientaciones son los miembros de la escuela austriaca; su razonamiento estaba apoyado por deducciones psicológicas o matemáticas, y su propósito era hallar la motivación de la conducta de los consumidores en las inclinaciones de la naturaleza, y de ellas sacar conclusiones y pronósticos acerca del establecimiento del equilibrio en los procesos de intercambio. Los problemas de la utilización y la escasez de bienes y la manera mecánica de concebir el equilibrio económico, acercaban a los economistas neoclásicos a las reflexiones en la esfera de la matemática y la psicología.

El punto de partida para las reflexiones de la escuela psicológica era el consumidor. Las sensaciones psicofisiológicas del consumidor, relacionadas con el consumo individual de un bien determinado, se convirtieron en el centro de los intereses económicos. El sustento teórico se basaba en deducciones. Sin embargo, en el terreno de la metodología, la escuela psicológica dejó huellas que aún perduran. El principal metodólogo de esta escuela fue Carl Menger, quien afirmaba que el propósito del

pensamiento científico es, además de conocer los fenómenos, comprenderlos. Así, para Menger el objetivo de la teoría estriba en salirse de la experiencia directa, ya que todo fenómeno es solo una ejemplificación de las leyes que supimos describir. Por tanto, Menger busca en las ciencias exactas un medio para descubrir las relaciones típicas e intenta identificarlas con las leyes. De ahí que afirme que los estudios concernientes a la conducta humana deben reducirse a la búsqueda de los más sencillos pero constitutivos factores que mueven esa conducta. Concibe dichos factores desde el punto de vista de su esencia y su medida. Considera que una afirmación empírica sobre la presentación de ciertas reglas no implica que estas rijan en todas partes; por tanto solo las leyes determinadas con exactitud pueden responder a la pregunta de cómo en condiciones determinadas, siempre y en todas partes se manifiestan determinados tipos de fenómenos. Aunque, Menger no atiende a la génesis de las leyes.

La escuela psicológica austriaca tuvo que ceder el campo a las concepciones de la escuela vienesa, representada por Hans Meyer, Ludwig Von Mises, Friedrich Von Hayek y Gottfried Haberler, quienes permanecen en las posiciones de la utilidad extrema, acentuando el aspecto praxológico de la problemática económica, orientando de esta manera el pensamiento económico a la matemática, convirtiéndola en la forma predilecta de expresar las dependencias económicas. Así, el análisis marginal iniciado por Antoine A. Cournot se basó en el cálculo diferencial. Este

mismo camino sigue William S. Jevons, quien deja en el campo de la lógica y de la metodología de las ciencias una firme huella.

Jevons presentó en 1866 un esbozo de sus proyectos para aplicar las matemáticas y la mecánica al análisis económico, lo que lo lleva a desarrollar cinco años más tarde sus concepciones de modo sistemático en su obra *La teoría de la Economía Política*. Al percatarse de que en los fenómenos económicos se presentan -- siempre ciertas magnitudes, y de las relaciones entre éstas y -- suponiendo que la naturaleza humana es inmutable basada en una deducción praxiológica racional, consideró que el método matemático tenía en lo anterior su justificación. Jevons reduce de -- este modo la economía a reflexiones acerca del cambio. No es, pues, nada extraño que en tal concepción todos los problemas económicos adquirieran un carácter netamente cuantitativo: Jevons -- se vale del cálculo diferencial para medir los incrementos; además considera como mesurables conceptos como: placer, desagrado, utilidad, etc. Creía que los estados sentimentales encuentran -- su reflejo en proposiciones cambiantes que permiten hacer deducciones acerca de la intensidad y la escala de las sensaciones -- del placer y el disgusto.

Sin embargo, como el clásico de la orientación matemática en la economía se considera a Leon Walras más que a Jevons. Para Walras la "economía pura" constituye una de las ciencias físico matemáticas, concepción que sostiene en su obra, *Elementos de la Economía Política Pura o la Teoría de la Riqueza Social*, publicada en 1874. Considera al método matemático como el único

que tiene motivación en las reflexiones sobre las relaciones de intercambio. El principal objeto de ese análisis es el mercado. Le interesa exclusivamente el problema del equilibrio, en el mercado la formación del precio equilibrado y en toda la economía - el equilibrio general. Este tipo de problemas los establece gracias a un determinado conjunto de ecuaciones y dependencias funcionales prescindiendo de las reflexiones de carácter genético y de causa-efecto.

Walras considera que dado un conjunto de ecuaciones y desigualdades puede preverse todo aquello que inevitablemente tiene que suceder en la práctica de la vida económica con el método de pruebas y faltas. Partiendo de un modelo simple de intercambio de dos bienes por dos sujetos, e introduciendo en ese modelo cada vez más complejidades, consistentes en aumentar el número de sujetos y de bienes intercambiados, se convence de haber aclarado todo, ya que comprobó la tendencia a la formación del equilibrio económico.

En el fondo de la postura Walrasiana subyace la noción de riqueza social, la cual define como el conjunto de cosas materiales e inmateriales que son escasas, o sea que por una parte son útiles y por otra existen en cantidades limitadas. Así, para -- que el problema del equilibrio sea determinado, Walras parte de la hipótesis que sobre todos los mercados que componen el sistema económico tienen lugar condiciones de competencia perfecta. Dado lo anterior y sobre la base de que existe en forma totalmente casual un cierto sistema de precios, cada sujeto procura com-

portarse de forma que pueda conseguir una posición de máxima satisfacción o de máximo rendimiento. (Napoleoni: 1968).

Una forma similar a la de Walras de concebir la problemática económica se encuentra en su sucesor, Wilfredo Pareto, quien le da un tratamiento a la economía política como una especie de mecánica, y atribuye primordial interés a la determinación de los momentos de equilibrio de todo el sistema económico. Apoya su pensamiento ya no solo en la utilidad sino también en curvas que simbolizan el comportamiento del consumidor o de los productores en los procesos de intercambio.

La simbiosis de las matemáticas con la economía ha suscitado una gran controversia entre los economistas. En los años ochentas del siglo XIX Charles Gide criticaba a Jevons, en el sentido de que éste último abusaba de las matemáticas.

Schumpeter, en un artículo sobre el método matemático aplicado a la teoría económica, señalaba que para la teoría económica la importancia de aplicar el método matemático es bastante limitada, entre otras cosas por la imprevisibilidad humana. También Keynes se expresaba de manera bastante desdeñosa acerca de los intentos de aprovechar las matemáticas en el análisis económico; afirmaba que: "Un gran defecto de los métodos seudomatemáticos que se valen de símbolos y formalizan el análisis económico... consiste en el hecho de que suponen claramente una total independencia entre los factores que entran en juego, y que perderían todo su valor y su poder de convicción si se rechazara esa hipótesis . . . Lo que hay en demasía en la economía --

"matemática" actual es sólo habladuría pura, tan delenzable como los supuestos iniciales que le sirven de base. En esa maleza de símbolos vanos e inútiles el autor pierde de vista la complejidad de los fenómenos y las interdependencias que ocurren en el mundo real". (Keynes: 1951).

El problema respecto a la relación entre las matemáticas y las ciencias económicas no ha terminado todavía. La discusión se traslada al plano de los límites de la posibilidad de aprovechar los algoritmos matemáticos en la economía. El problema se enmarca en las cuestiones siguientes: si los métodos matemáticos en relación con la ciencia económica pueden tener solo un carácter auxiliar; si pueden armonizar con el análisis dialéctico de los fenómenos económicos, y si la técnica matemática puede brindar algo más que una simple aceleración y mecanización de los cálculos.

A manera de conclusión, se puede establecer que el planteamiento metodológico implícito en cada una de las escuelas que se han analizado no agota la problemática metodológica que enfrenta la economía, pero si es suficiente para señalar y fundamentar el propósito de este capítulo que es el de probar la

hipótesis de la tesis, pues se ha puesto de manifiesto a lo largo del análisis de este apartado que en la evolución del pensamiento científico en general y de la economía en particular, el método ha sido el producto de las diferentes formas que el pensamiento y la actitud que los hombres han asumido ante la realidad específica de su momento histórico y dichos métodos han si

do diferentes. La intención subyacente en la elaboración de un método de análisis es, como ya se ha visto, entender, comprender, explicar, etc., un fenómeno de la naturaleza o de la sociedad, y en última instancia la cuestión que interesa en todo caso es poder influir sobre ese fenómeno (que hablando en lenguaje coloquial para la metodología se designa como problema) para transformarlo.

Sin embargo, la problemática en lo que se inserta la economía, al tratar de explicar los fenómenos propios de su objeto de estudio, se puede ver que desde ahí se empiezan a presentar problemas entre las distintas escuelas, en torno a la definición de su objeto, y es que la economía involucra no solo la percepción de los sucesos económicos en aislado, sino además las perspectivas de los hombres ante esa realidad económica, sus intereses, sus aspiraciones, su inmersión dentro del juego de la distribución de la riqueza y sus formas de propiedad; en síntesis, su visión del mundo.

Así pues, el economista de la época actual se enfrenta a toda una serie de problemas de primer orden. Debe, sobre todo, resolver los siguientes problemas; qué método de análisis económico explica de mejor manera la realidad social, cuál de los sistemas socio-económicos que se presentan en las sociedades pueden impulsar con más eficacia a la humanidad en su desarrollo; qué cauces tomará la rivalidad del capitalismo con el socialismo; qué papel tendrá que desempeñar el Estado en su obra de transformación y control de las relaciones socio-económicas.

Finalmente, hoy por hoy, cábenos comprobar que el conoci-
miento económico afronta, en suma, dos categorías de dificulta-
des contradictorias: la formalización abstracta, de ser posible
impulsada hasta la axiomatización, tendiente a la construcción
de modelos; y la integración del hecho económico dentro de un -
contexto siempre más complejo, que relaciona a la economía po-
lítica con las demás ciencias sociales (a las que enriquece y -
complementa, y a la vez es enriquecida y complementada por e- -
llas) y que exige una elucidación inequívoca de los vínculos en
tre los medios y los fines.

Tan propio del estudio de la teoría económica es la primera
categoría como la segunda y la confusión entre ambas engendra -
discusiones interminables acerca de sistemas y métodos.

Capítulo II

La Fundamentación Epistemológica de la Economía

A) ¿Qué es la Epistemología?

Robert Blanché señala una separación entre epistemología y la teoría del conocimiento, pues dice que la primera significa teoría de la ciencia y estudia el conocimiento científico y la segunda estudia el conocimiento en general, uno de cuyos objetos es situar el conocimiento científico entre otras formas de conocimiento (Blanché: 1973). En cambio para Jean Piaget la epistemología es la teoría del conocimiento válido, señalado -- que si el conocimiento no es considerado como un estado, sino como un proceso, este proceso es el tránsito de una validez menor a una validez mayor. Considera a la epistemología de natural a interdisciplinaria, ya que suscita cuestiones de hecho y de validez, y ésta apunta a la determinación de cómo el conocimiento alcanza a lo real y de cuáles son las relaciones entre el sujeto y el objeto (Piaget: 1982)

Por su parte R. Carnap, físico representante del neopositivismo, decía que a la epistemología le toca preguntar en qué se basa nuestro conocimiento, o sea, cómo se puede justificar la -

descripción que se haga de una experiencia cualquiera, preservándola de toda duda (Ayer: 1965). Por otra parte, Karl Popper, colega y contemporáneo de Carnap y quien diverge de este último dice que las cuestiones centrales de la epistemología están relacionadas a determinar cómo someter a prueba enunciados científicos, tomando en cuenta sus consecuencias deductivas y además establecer qué tipo de consecuencias deductivas debemos seleccionar para tal objetivo (Popper: 1980)

La epistemología puede ser definida de diferentes maneras y se le pueden atribuir distintas conotaciones e implicaciones teóricas, sin embargo es posible situar y clasificar las posturas de los diversos pensadores como es el caso de Carnap y Popper, en la que su atención queda concentrada en cuestiones de lógica del método científico. Y por otra parte la epistemología genética de Piaget que más arriba se mencionó, refleja la concepción actual de la ciencia, en la que ésta no tiene la pretensión de alcanzar jamás un estado definitivo.

Algunas de las cuestiones que se plantea la epistemología, giran en torno al problema central del conocimiento, que consiste en saber si las estructuras o formas de éste dependen del sujeto, del objeto o de la relación entre ellos.

En un principio las teorías clásicas del conocimiento se hicieron la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible el conocimiento? pregunta que se fue diferenciando en una gran variedad de problemas respecto a la naturaleza y condiciones previas del conocimiento lógico-matemático, del conocimiento experimental del

tipo físico, etc. Sin embargo, las distintas corrientes epistemológicas tradicionales comparten el postulado de que el conocimiento es un hecho y no un proceso; coinciden, además, en que si bien nuestras diferentes formas de conocimiento son siempre incompletas y las diferentes ciencias son imperfectas, lo que ha sido adquirido, lo es de una vez por todas y, por tanto, puede ser estudiado en forma estática. Lo que deriva en el planteamiento absoluto de problemas tales como: ¿Qué es el conocimiento? o ¿Cómo son posibles los distintos tipos de conocimiento?

Empero hay que considerar, que durante mucho tiempo el pensamiento científico creyó haber hallado un conjunto de verdades definitivas, aunque incompletas, lo que permitía preguntarse de una vez para siempre en que consiste el conocimiento; sin embargo, la revisión y reorganización que ha sufrido la matemática, la aparición de los teoremas de Gödel que obligan a examinar los límites de la lógica y la relativización de un importante número de principios de la física, posibilitaron abandonar la postura de considerar constantes y comunes los procedimientos de razonar. Así, las ciencias en general han sufrido cambios tanto de forma como de contenido, v.gr. el caso de la física, en la que tales cambios van a veces acompañados de crisis y prácticamente en todos los casos obligan a una reorganización reflexiva; de este modo la epistemología del pensamiento científico se ha ido convirtiendo en un asunto propio de los mismos científicos, de esta forma los problemas de fundamentación se van incorporan

do al sistema de cada una de las ciencias consideradas.

La epistemología contemporánea es, cada vez más, obra de los propios científicos, que tienden a ligar los problemas de fundamentación al ejercicio de sus disciplinas.

Dentro de la perspectiva histórico-crítica los problemas epistemológicos se pueden plantear bajo el siguiente problema positivo: ¿Cómo aumentan (o no) los conocimientos? ¿A través de que procesos pasa una ciencia desde un conocimiento determinado, generalmente considerado insuficiente, a otro conocimiento, generalmente considerado superior por la conciencia común de los adeptos de dicha disciplina?

Para profundizar sobre el desarrollo de la epistemología y las corrientes que han surgido, así como la postura de cada una de éstas ver el libro de Ciro F. S. Cardoso, Introducción al trabajo de la investigación histórica, Conocimiento Método e Historia pp. 15-41.

B) Epistemología de la Economía

El carácter inmediatamente material de las "riquezas", de los "bienes", de los "servicios", cuya producción y cuya distribución estudia tradicionalmente la economía política, patentiza la ambigüedad de esta disciplina. Las toneladas de acero o de algodón, o las toneladas de cereales, sólo intervienen, como --

productos de una actividad humana y como signos de ciertas relaciones sociales. La antigua distinción aristotélica, entre una crematística - ciencia de la acumulación ciega e indefinida de las riquezas y una economía - ciencia de la adquisición de las riquezas con miras al bien de la comunidad doméstica, plantea con toda exactitud el problema de una delimitación de la economía política. Se trata, en efecto, de observar hechos, de descubrir y formular las regularidades de su encadenamiento, pero también de esclarecer, a través de ellos, ciertas relaciones sociales de las que son inseparables. De aquí una oscilación entre la interpretación estrechamente positiva de la economía, y la interpretación que se hace de ella, esencialmente, un arte de organizar y dominar la producción y la distribución de bienes. La aguda toma de conciencia de este aparente dilema tuvo lugar, sin duda, a fines del siglo XIX, en la forma académica de un debate relativo a la oportunidad de los juicios de valor: bajo la consideración de si debe o no debe la economía condenar un estado de hecho, denunciar las fallas de un sistema. Sin embargo, la economía contemporánea parece en vías de sobrepasar esa crisis de conciencia, al desarrollar, por una parte, sus medios de descripción y de explicación objetiva de los fenómenos, y al aceptar con franqueza, por la otra, su integración dentro de una perspectiva humana concreta, en la que los aspectos económicos de la realidad dejan de ser considerados como fragmentos aislados de una naturaleza específica.

La situación epistemológica de la economía puede caracteri

zarse, en dos planos, hoy en día. En el ámbito tecnológico, toma de las ciencias naturales un vasto conjunto abstracto de instrumentos que progresivamente los renueva con miras a constituir una instrumentación original; en el plano de la determinación de su objeto, la economía se orienta hacia una concepción que la vincula siempre más a las otras ciencias sociales, y que la conduce, al menos idealmente, a un conocimiento científico del hombre. (Granger:1972).

Para comprender los problemas epistemológicos que en la actualidad enfrenta la ciencia económica, es conveniente remontarse a las formas más significativas que ha venido adoptando la economía política en el curso de su evolución a partir del siglo XVIII. No para hacer su historia, sino para descubrir un aspecto genético de los conceptos que nos ilustre acerca de su contenido. El análisis se limita a señalar cuatro etapas, cuyas ideas dominantes jalonan con sobrada claridad el camino que conduce a la economía de nuestro tiempo. Estas son la Fisiocracia, la escuela clásica, el marxismo y los neoclásicos.

La economía moderna se vincula, con diversos títulos, a las cuatro formas de la ciencia económica que se acaban de citar, no en el sentido de que vendría a ser su resultante ecléctica, fusionando los puntos de vista y los procedimientos. Hay que decir además, que en esas formas ha encontrado los lineamientos de su problemática, pues cada una de ellas contribuyó a formular más claramente una de las dificultades esenciales del conocimiento que hoy se trata de instituir. Así mismo cada

una de estas escuelas presenta una actitud epistemológica distinta, que las fundamenta y les da una orientación definida, esto es, como se verá más adelante, la consideración del hecho económico y su objeto de estudio.

Actualmente dentro de las preocupaciones que la economía contemporánea manifiesta están relacionadas a la búsqueda de un conocimiento más exacto de los fenómenos y métodos de observación (y de medición, inclusive) cada vez más ciertos y significativos.

Por otro lado, está la búsqueda de explicaciones de los movimientos a largo plazo y también el intento de descripción de las evoluciones de períodos cortos. También la conciencia de la polivalencia de los hechos humanos; esto es, los hechos llamados económicos son considerados cada vez más como recargados de múltiples sentidos. En oposición con la simplificación radical introducida por los clásicos y con su "ciencia lúgubre", de una naturaleza económica de algún modo separada, los contemporáneos se orientan hacia una visión más comprensiva y compleja de la acción humana. En este sentido la economía ya no puede ser disociada de su relación con las demás ciencias sociales, ni de rehusarse a tomar conciencia de cierta idea del hombre y su destino.

A toda ciencia en nacimiento se le plantea de manera implícita el objeto, de acuerdo con el uso corriente del lenguaje. Pero sólo a medida que esta ciencia progresa, experimenta la necesidad de volver a considerar la determinación precisa de su

objeto. Así, a la economía le ha bastado durante mucho tiempo el término vago de riquezas, asociado a la noción de dinero y también a la de bien de uso. El rasgo más significativo del proceso de la economía es el descubrimiento de la necesidad de definir su objeto en varios niveles, a la manera de la física, sin que éste análisis implique, evidentemente, una reducción de tipo alguno del hecho económico al fenómeno de la naturaleza. Hay pues, para la economía, un objeto que se manifiesta en diferentes niveles, tanto en el ámbito individual como macroscópico y que ha adquirido distintas manifestaciones, tales como el comportamiento individual, la empresa, el mercado, la nación, las relaciones de producción.

De verse en el sentido de la irrupción del objeto económico nada más que una determinación a priori y arbitraria, se cometería un grave error; muy por el contrario, el establecimiento del objeto económico en relación con el soporte metodológico de las técnicas de observación y esquematización, que proveen un alcance empírico y una estructura formal a cada uno de los distintos niveles en que es establecido el objeto económico y consecuentemente a cada una de las teorías asociadas a los distintos niveles en que se establece el objeto económico. Así, en correspondencia con la hipótesis de que las teorías tienen implícitamente alguna noción epistemológica y para justificar dicha hipótesis, señalaré como es establecido el objeto económico en diferentes niveles en diversas escuelas de pensamiento económico.

Es precisamente basado en lo anterior, lo que le proporciona a cada escuela considerada su fundamentación epistemológica, es decir, como se podrá ver en el análisis de cada una de las escuelas que el nivel en que establece su objeto de estudio determina la postura teórica de cada una de las escuelas y consecuentemente le da la orientación teórica que caracteriza a cada una de éstas. Pasaremos a analizar los niveles de objetivación que caracterizan a dichas escuelas.

El Análisis Global de los Fisiócratas.- El Tableau économique de Quesnay (1758) es como el manifiesto de la escuela fisiocrática y toma por objeto de estudio "el circuito económico", de la producción y del curso de riquezas. Su esquematización se basa en la idea de un claro acrecentamiento de la riqueza colectiva debido al empleo que de los recursos naturales hicieron los agricultores. La ciencia económica consiste en la descripción, a la manera de los contadores, de la circulación de las cantidades globales de productos y dinero entre las tres grandes clases de la sociedad, que los intercambian entre ellas. El sujeto económico por excelencia es el conjunto del cuerpo social organizado en productores (los agricultores), consumidores (propietarios de bienes raíces) y clase "estéril", (todo el comercio y la industria); sin que por lo demás estas tres clases sean definidas nada más que por su función en la economía. Las magnitudes de que va a ocuparse el economista son, así magnitudes globales, que deberá estimar.

Los fisiócratas imaginan descubrir las leyes naturales de

la sociedad, válidas para todos los tiempos y para todos los países. Pero para nosotros, que hoy en día podemos disponer de una visión de la historia, nos parece que hay una extremada desproporción entre las dimensiones temporales y espaciales de la escuela fisiocrática y sus pretensiones científicas. Pero es por lo anterior que los fisiócratas son de su país y de su época. Ellos reaccionan contra el inmoralismo mercantilista y profesan una filantropía humanitaria, ya que para ellos el fin de la vida social es la felicidad de los hombres, no el poder o la ganancia monetaria. Alaban la "simplicidad" de la modalidad patriarcal y elogian la agricultura y la vida de campo. Afirman grandes principios, como , la naturaleza, el derecho, y el orden. Creen en la razón más que en la fuerza del hombre, exaltan en éste el poder de conocer, más que el obrar. En fin, intentan descubrir la ley natural para respetarla y someterse, y por tanto, no exaltar el poder del hombre sobre y contra la naturaleza.

En el plan científico, así como Montesquieu concibe una disciplina a priori de la política y el derecho, los fisiócratas lo toman como ejemplo para construir una economía deductiva y normativa. Y de Descartes toman prestado la evidencia como criterio de la verdad. Es por analogía con la circulación de la sangre que Quesnay imagina un circuito de riquezas del cual su cuadro económico desarrolla el esquema. Por tanto, los fisiócratas son los primeros en presentar un cuadro de conjunto de la circulación de las riquezas, suponiéndolas constantes en el

curso de un año, al cabo del cual todo se volverá a encontrar en la situación original. Por tanto, son los inventores de la economía estática y los precursores de la noción de circuito. Han abierto la vía de una economía teórica fundada sobre la hipótesis de un solo factor productivo. Son los primeros liberales en la historia de las doctrinas económicas y se apoyan sobre una doctrina del orden natural, que suponen está de acuerdo con los derechos naturales del hombre, queridos por Dios. Su fundamento es la armonía de intereses. Propiedad individual, libertad de cambios, prosecución por cada uno de su interés personal, abstención del estado en materia económica, son los elementos esenciales.

Sin embargo, aunque reducen a nada el papel del estado en materia económica, exaltan su personaje. Para ellos el rol del estado no es tanto seguir una política, administrar, gobernar, sino reconocer y promulgar las leyes naturales. Debe enseñar el orden natural a fin de que los hombres sigan los designios de Dios. Los fisiócratas hacen del estado una especie de intermediario entre Dios y el Hombre. Empero, con el laissez-faire, laissez-passer, los fisiócratas son como señala Villey (1960) los iniciadores del régimen económico liberal.

La perspectiva de los Clásicos.- Con la riqueza de las Naciones de Adam Smith (1776), las obras de Thomas Malthus y de David Ricardo, Ensayo sobre el principio de la población (1798) y Principios de la economía política y del impuesto (1817) respectivamente, y las de Jean-Baptist Say, Tratado de economía po

lítica (1803), y John Stuart Mill Principios de economía política (1848), se despliega el estilo llamado clásico de la economía política, quienes plantean, en principio, que los fenómenos estudiados por ellos están gobernados por leyes tan ciertas como las de la naturaleza. Pero, bajo la diversidad de los problemas que encaran, el sujeto económico siempre es para ellos, finalmente, la empresa de tipo capitalista, administrada con miras al mayor beneficio posible por el hombre que reúne y organiza capitales y trabajo. El análisis de los costos de producción es, luego, parte esencial de la ciencia y explica para ellos, la manifestación privilegiada de la vida económica: la formación de los precios.

En cuanto a la determinación de su objeto, la economía clásica podría caracterizarse por una especie de equilibrio que -- mantiene entre lo "macroscópico" y los "microscópico"; los fisiócratas (y en cierto sentido los mercantilistas que los precedieron) contemplaban, esencialmente, el funcionamiento global de un cuerpo social; es indudable que los clásicos todavía consideran el conjunto de la "nación", pero vista ésta como un conjunto de empresas, y a imagen y semejanza de estas pequeñas unidades pueden describirse los movimientos globales de la economía. De este modo la escuela clásica privilegia lo "microscópico", tomado como fuente y modelo del organismo íntegro. La escuela clásica inglesa es una línea de autores que se suceden unos con otros, que se prolongan, que se señalan, se corrigen y completan entre sí; sin embargo, no nace de un golpe intelectual

tual, como el Cuadro económico de Quesnay. Es construída por tres generaciones de economistas, como ya se señaló de Smith a Stuart Mill.

No se puede comprender a los fisiócratas, sin evocar la filosofía del siglo XVIII francés. Así también, el clasicismo no se concibe sin utilitarismo. Los filósofos ingleses de esa época se proponen quitar a la moral y al derecho toda trascendencia. Conducen y reducen en su afán por el análisis de lo concreto, toda la filosofía a la psicología, y la psicología a una mecánica.

Así, para una primera escuela (llamada escuela escocesa) - el hombre es el lugar de aplicación de un cierto número de fuerzas que son sus instintos; son estos los instintos egoístas de defensa, de conquista, de goce. En tanto que otros instintos - llevan al hombre hacia sus semejantes y lo impulsan a inmolarse por otros. Son los instintos altruístas, principios de actos morales. La conducta humana es la resultante de este juego de fuerzas opuestas. Tal es la perspectiva de la escuela del sentimiento moral innato (de Hutchenson, Shaftesbury) que inspirará los escritos filosóficos de Adam Smith. (Villey:1960)

El Análisis de la Dinámica Marxista.- El primer volumen de El Capital aparece en 1867. El aporte marxista a la ciencia económica moderna es, pues, contemporáneo del de los marginalistas. Pero su asimilación ha sido mucho más lenta, debido, sobre todo, a la reacción de desconfianza y defensa que suscitó y que aún hoy suscita la ideología comunista, asociada al marxis-

mo.

Para Marx, el sujeto de la economía es toda la sociedad; tomada al nivel de las relaciones de producción o sea el modo de producción que constituyen su infraestructura. Pero al igual - que los clásicos analiza el mecanismo económico global a partir del mecanismo de la firma capitalista. La realidad de estos mecanismos se ve llevada a la dominación de una clase capaz de adquirir de los trabajadores la totalidad de su producción, pagándoles por ello sólo la fracción que representa el uso de su fuerza de trabajo, es decir, lo necesario para su conservación y manutención. La plusvalía sirve a la vez para el consumo de los capitalistas y para una nueva acumulación de capital.

El esquema marxista, aún cuando se establece a partir de una concepción clásica de la empresa y del valor (creado sólo por el trabajo), es profundamente original porque introduce una dinámica: el sistema económico descrito por Marx contiene, en principio, factores estructurales de desajuste de la producción respecto de la demanda, vale decir crisis, y factores de crecimiento. No se presenta como la ineluctable expresión de leyes económicas universales, sino más bien como la expresión del funcionamiento de estas leyes dentro de una determinada estructura de relaciones sociales de producción, que define el capitalismo. Con el mecanismo propiamente económico se coordina una dialéctica y una historia social concreta, cuyo movimiento, socorrido por la toma de conciencia revolucionaria de la clase oprimida, debe conducir a una transformación radical de las condiciones -

mismas que lo determinan. De modo que Marx reprueba, no a los grandes economistas clásicos, pues éstos procuraron describir los fenómenos económicos de la sociedad burguesa, sino a los "economistas vulgares", que "proclamaron como verdades eternas las ilusiones con que al burgués le agrada poblar su mundo personal, cual si fuese el mejor de los mundos posibles". (Marx: 1972).

Así pues, el análisis económico de Marx es, a la vez, una continuación y una ruptura respecto a los clásicos. Es una continuación porque recupera gran parte de las categorías económicas elaboradas por éstos: la mercancía como síntesis de valor de uso y valor de cambio, la centralidad de la ganancia, etc. Y es una ruptura en un doble sentido. Primero, porque Marx lleva el uso de las categorías económicas clásicas hasta el límite de sus capacidades explicativas, y en segundo lugar, Marx pone en evidencia la compleja red de relaciones que ligan estas categorías con los mecanismos sociales de extracción del excedente. (Pipitone:1981)

Con Marx se da el reconocimiento de la especificidad histórica del capital. Este se presenta no ya como una masa de dinero o medios de producción, sino como un conjunto de valores en proceso de valorización por medio del trabajo asalariado. Es -- así, que poniendo las cosas en estos términos, el capital se -- presenta como una categoría cuyos fundamentos son simultáneamente económicos y sociales. Así, para Marx el capital se presenta no como una magnitud puesta afuera de la historia, sino como

el producto histórico de un largo proceso en el curso del cual el trabajo humano va perdiendo el control de sus medios de subsistencia y estos se encuentran como propiedad privada en manos de una clase social que los activa por medio del trabajo asalariado. El capital así presentado, no es una cosa sino una organización social del trabajo específica y un proceso. Organización que se fundamenta en la división social del trabajo que ve por un lado a los propietarios de los medios de producción dirigir el proceso económico hacia sus fines específicos y por el otro los trabajadores asalariados participando en la producción en función de las necesidades de valorización del capital. La combinación de estos dos factores se da sobre una base técnica en constante evolución tendiente a la maximización del excedente.

Pero, Marx considera al capital también como proceso en el que el objetivo del capitalista no es la utilidad particular o social de las mercancías que bajo su dirección se producen, sino que es, el constante ensanchamiento del capital mismo. El capital que no aumenta deja de ser capital, en este sentido el capital aparece como proceso de valorización.

El trabajo de Marx se orienta en el sentido de tratar de demostrar como en el núcleo central de la estructura capitalista, el intercambio capital-trabajo se da en la forma de un intercambio desigual por medio del cual el capitalista se apropia de una cantidad de trabajo superior a la cantidad de trabajo contenido en los bienes que proporciona al trabajador

como salario. Para Marx el capital no es solamente apropiación de trabajo ajeno, es también reducción del trabajo humano a mercancía, a objeto de compra y venta en el mercado. Así asumido bajo el mando del capital el trabajo deja de pertenecer al trabajador, se convierte en una potencia creadora puesta al servicio del capital, opera para fortalecer una estructura social y económica que reafirma y acrecienta el poder del capital sobre el trabajo y el extrañamiento del trabajo hacia sí mismo.

En el análisis marxiano del capitalismo está dirigido a -- tratar de poner en evidencia el carácter contradictorio tanto de la estructura como del movimiento económico del capitalismo, el cual puede presentarse como un proceso contituido por tres etapas sucesivas: la compra de medios de trabajo y fuerza de trabajo, el proceso productivo directo y la venta de los productos. En la primera etapa el dinero se convierte en mercancías específicas, en la última las mercancías se convierten en dinero; un volumen de dinero que (incluyendo el excedente extrido en la producción directa) será superior al volumen invertido inicialmente. El objetivo del capitalista según Marx, es el ensanchamiento del capital invertido al comienzo del proceso productivo. Para realizar este objetivo debe primero convertir su dinero en mercancías que para él o ti en ni gu a utilid d en sí. Y, en segundo lugar, debe evitar el riesgo que el precio que el mercado pague por sus mercancías no sea suficiente para recuperar el capital invertido. Considerando que para el capitalista la producción es un mal necesario para ensanchar su ca-

pital, y que si sus productos quedan sin venderse esto significa una reducción en lugar que un aumento del capital inicial; así que, el capitalista invierte sólo cuando se reúnen condiciones razonables que le garantizan ganancias. Así, para Marx, cada capitalista estará orientado hacia la continua expansión de su capital inicial, por lo cual tenderá a producir cada vez más y esto aunado a la lucha concurrencial que impondrá a cada empresario el aumento constante de las dimensiones de su proceso productivo para incrementar los niveles de productividad, lo cual constituye su única defensa frente a la competencia. Dado lo anterior, Marx manifiesta que se presentará la crisis capitalista en la forma de sobreproducción, que puede sintetizarse usando sus propias palabras: "La sobreproducción en especial -- tiene como condición la ley general de producción del capital -- que consiste en producir en la medida de las fuerzas productivas, es decir, con arreglo a la posibilidad de explotar la mayor cantidad posible de trabajo con una cantidad dada de capital, sin atender para nada a la limitación del mercado ni a las necesidades solventes, susceptibles de pago, llevando a cabo la reversión constante de las rentas a capital, mientras que por otra parte, la masa de productos se limita, y tiene necesariamente que limitarse, según las bases de la producción capitalista, al promedio que las necesidades marcan". (Marx:1978).

El análisis de Marx de la economía capitalista intenta evidenciar tanto el fundamento social de la producción de excedente, en la relación de explotación del capital sobre el trabajo,

como también lo contradictorio del régimen de producción capitalista, lo que genera una gran controversia y confrontación teórica entre la postura teórico-política de Marx y los economistas neoclásicos quienes abandonan de manera explícita los supuestos básicos del análisis clásico y se construyen nuevas bases conceptuales para la reflexión económica, como se verá a continuación.

Los Neoclásicos y el Retorno al Individualismo.- A partir del último cuarto de siglo pasado se da un vuelco radical en el terreno de la reflexión económica. Desde entonces se abandonan de manera explícita los supuestos básicos del análisis clásico y se construyen nuevas bases conceptuales, así al nivel de la subjetividad individual, la ciencia económica consistirá para los fundadores de la escuela neoclásica en buscar las formas concretas. (si las hay) que confieren a ciertas acciones el carácter de racionalidad particular, la postura de Karl Menger (1872), Stanley Jevons (1871) y León Walras (1873) presenta una concepción nueva del hecho económico; a ella se vincula un método matemático general de exploración de las relaciones entre los conceptos. En adelante, el sujeto económico típico es el individuo mismo, visto en primer término como consumidor que puede disponer lo mejor posible de recursos limitados, y luego como productor que debe combinar, para su mayor beneficio, factores que necesita intercambiar en un mercado. Los "arginalistas" de Viena insisten en la organización psicológica de las necesidades del individuo, cuya intensidad decrece a medida que

mejor se las satisface: Así el grado de satisfacción proporcionado por la última dosis de bienes adquirida determina el valor acordado a la dosis siguiente y, por lo tanto su precio. Los "matemáticos" de Lausana insisten en el "mercado" constituido por el conjunto de los sujetos económicos, cada uno de los cuales tiene su escala de valores y sus curvas de oferta y demanda, y cuya competencia debe definir un sistema de precios gracias al cual, por así decir, las necesidades y los recursos se equilibran. La gloria del francés Walras consistirá en haber sido el primero en poner en ecuaciones ese equilibrio general del mercado, cuya abstracción, evidentemente escandalosa en este terreno, es el precio que había que pagar a fin de encaminar la economía hacia métodos de riguroso pensamiento. Pero unos y otros sostienen, a fin de cuentas, que la actividad económica se reduce a una confrontación de los sujetos individuales, que las satisfacciones de éstos son, de alguna manera, medibles y que el análisis económico formula de modo matemático el problema del establecimiento del máximo de satisfacciones en un universo de bienes escasos (Pipitone:1981).

Así, se puede apreciar que posteriormente Alfred Marshall en sus "principios de economía" (1890) retorna en cierta forma a la tradición clásica, aunque poniéndole principal interés al equilibrio de la agricultura y la industria, ya no al mercado. Sin embargo, Marshall no dejará de adoptar los conceptos fundamentales del marginalismo, los que desarrollará en instrumentos de análisis aún hoy vigentes.

La Abstracción del Comportamiento Individual. - El punto de vista de la escuela neoclásica respecto a la actividad económica individual puede situarse como la búsqueda de la satisfacción máxima, por tanto, el esquema de una situación económica elemental es el siguiente : un sujeto tiene diversas necesidades; ciertas cantidades de bienes están a su disposición y debe elegir entre ellos, bien porque necesita cambiar un bien por otro que no posee o bien porque la imposibilidad psicológica en que se encuentra de satisfacer a un mismo tiempo todas sus necesidades, exige una decisión entre diferentes consumos (en rigor, no es necesario que los bienes sean escasos, basta con darle al consumo límites intrínsecos). En estas condiciones, los "marginalistas" admiten que las satisfacciones (y los deseos) tienen grados de intensidad, asignables de una u otra manera, y que si para un bien se consideran dosis iguales sucesivamente consumidas, la intensidad del deseo y de la satisfacción decrecerá hasta la saciedad (ley llamada de Gossen). Llamarán utilidad final, o marginal, o valor de una dosis de bien, para un sujeto en una situación dada, al grado de satisfacción causada por la última dosis consumida, o dosis marginal; el "valor" de una determinada cantidad de bienes, para un sujeto que aún no ha consumido esa cantidad, dependerá pues, naturalmente, de esa cantidad y, a la vez, de los grados marginales de intensidad de satisfacción (para Jevons, grados de utilidad final; para Walras, "escasez"; para Pareto, residuos) de cada una de las dosis que contiene. Se postulará, en consecuencia, que cada una de las cantida

des de bienes virtualmente disponibles posee para él, en esta situación, cierto valor, y que por tanto podría establecer una nómina jerárquica de sus preferencias. (Granger:1972).

La concepción marginalista termina, pues, por concebir, para un sujeto y para un conjunto de bienes dados, una estructura de las elecciones entre situaciones consistentes en disponer de las adecuaciones constituídas por todas las combinaciones posibles de diversas cantidades de los diferentes bienes disponibles.

Así por ejemplo, dentro de la perspectiva paretiana, la coherencia en el modelo de comportamiento individual se alcanza cuando el sujeto ha llevado al máximo la utilidad total que puede obtener de los diferentes bienes disponibles. Los fundadores del marginalismo llegan, así, al teorema de que en el intercambio de bienes las últimas cantidades intercambiadas son como la parte inversa de las utilidades finales, y de aquí la teoría de la formación de los precios, o valor relativo de cambio en un mercado, según la cual cada consumidor obtiene del intercambio la utilidad máxima para él.

Por otra parte la perspectiva de Von Neumann-Morgenstern que en su libro Teoría de los Juegos y La Conducta Económica (1947), introducen en el modelo de comportamiento y que se hizo célebre con el nombre de juego, plantea que el comportamiento económico es considerado como la elección de una táctica en una situación en la que el conjunto de las tácticas posibles está determinada por cada uno de los rivales, que saben qué beneficios,

qué "utilidades" obtienen en todas las combinaciones posibles de sus respectivas tácticas. Ignorantes de cómo habrá de comportarse el rival, puede suponerse que cada cual razonará de manera tal que haga máximo el más pequeño beneficio que le sea dable esperar.

Vemos, pues, el problema de la determinación de un campo de objetividad susceptible de servir de fundamento análisis deductivos, así como de marco para observaciones empíricas, se presenta, al nivel del comportamiento económico individual en condiciones particularmente favorables a la abstracción. La selección de estructura no está unívocamente gobernada por la experiencia; permanece en libertad, dentro de los límites de no contradicción y verosimilitud empírica, y orientado, sobre todo, por la perspectiva que ha elegido su autor sobre la base del fenómeno.

Este esquema de conducta se aplica a situaciones aleatorias y en determinadas condiciones puede proporcionar una regla de acción. La categoría del comportamiento económico individual se ve, por tanto, transferida del plano puramente especulativo de las escalas de preferencia al plano práctico de las estrategias de la acción frente al riesgo. En economía sigue siendo, cierto es, extremadamente abstracto, pues la perspectiva del comportamiento individual sólo permite abarcar el nivel más elemental del fenómeno. La ciencia moderna descubre que, a otros niveles, los problemas deben formularse en términos diferentes, irreducibles al comportamiento individual.

La Extrapolación del Comportamiento Individual a la firma y el Mercado.- La teoría del comportamiento económico individual es, fundamentalmente, una teoría del consumidor; en cuanto se considera, así mismo, la producción de bienes, nos vemos llevados a describir el fenómeno económico dentro del marco de un mercado en el que se enfrentan las firmas. Tal es el punto de vista adoptado por Walras en su teoría del equilibrio general y desarrollado por los neoclásicos posteriores a Alfred Marshall: el objeto económico deja de ser considerado como la conducta de un sujeto en las diversas necesidades y en presencia de ciertos obstáculos, para pasar a serlo como la política de producción de una firma en un universo de productores-consumidores en el que los precios de los bienes y servicios delinean su red de compulsiones. Sin duda, los primeros marginalistas y los economistas de Lausana creyeron, con absoluta naturalidad en un paso continuo de la microteoría del intercambio a la macroteoría del mercado.

Aparentemente, todo ocurre, pues, como si el fenómeno económico en gran escala pudiera describirse y hasta deducirse a partir de los procedimientos mismos que han servido para definir la estructura del comportamiento individual.

Pero esta posición racional a priori ha debido muy pronto dar lugar a un reconocimiento más o menos consciente de la discontinuidad del objeto económico. Renunciando a construir el sistema de los precios a partir de una teoría de los gustos y obstáculos del sujeto individual, se considerará como el con-

junto de los precios a que pueden venderse los artículos y de los costos que entraña para cada firma su producción en diferentes escalas. El problema de la economía de la firma, esclarecido por Alfred Marshall y luego por los economistas neoclásicos de Cambridge (Pigou, Joan Robinson), Estocolmo (Wicksell) y sus discípulos, consiste, pues, en determinar los niveles de producción rentables a que pueden funcionar las empresas. La categoría central es la de la perfecta competencia, que caracteriza una situación de la firma en la que ninguna empresa puede por sí sola modificar los precios a su agrado, en la que los productos de las diversas firmas se suponen perfectamente equivalentes a los ojos del consumidor, en la que nuevos competidores pueden entrar libremente en la liza (si encuentran algún beneficio en ello), en la que todos los precios y todas las variaciones de la demanda son inmediatamente conocidos por todos, y en la que, por último, los factores de productividad son perfectamente móviles de una firma a otra y de una industria a otra industria.

En tales condiciones, el arbitraje de los costos de producción determina el nivel de actividad más satisfactorio para todos, es decir, reporta los más altos beneficios, teniendo en cuenta las compulsiones de los precios, así como en la perspectiva individual el máximo de utilidad total era adquirido por intercambios conformes a la ley de los valores marginales.

Pero, los economistas modernos no han podido cerrar los ojos ante las insuficiencias del modelo de la perfecta competen-

cia. En el mercado hay firmas o agrupamientos de firmas capaces de modificar los precios en el sentido que estimen favorables, por ejemplo al hacerse productoras únicas de determinado bien. Estas situaciones de monopolio se han convertido en el objeto de una nueva teoría de la firma y el mercado, sobre todo después de los trabajos de Edward Hastings Chamberlin (Theory of Monopolistic Competition, 1932) y Joan Robinson (Economics of Imperfect Competition, 1933). Teoría híbrida en cierta medida, pues si bien deslinda un nuevo tipo original de objeto científico, a menudo se la considera como simple abultamiento del microobjeto de los marginalistas, y el aparato conceptual por medio del cual se estudia su mecanismo, ha sido en lo fundamental, forjado por Alfred Marshall a partir de las ideas de Pareto y Walras.

Pero a partir de los años treinta de este siglo se produce un cambio más radical del objeto económico en la historia reciente de la ciencia económica, que en cierto sentido sólo es, por último, un regreso a las concepciones preclásicas de los fisiócratas. John Maynard Keynes (Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero, 1936) es, sin la menor duda el economista que más ha contribuido a renovar la visión del hecho económico global, cuyo sujeto ya no es el individuo cambista, ni la firma productora y consumidora, sino el conjunto de un cuerpo económico, que con mucha frecuencia es, en el estado actual de la ciencia, la nación.

En lugar de considerar, al estilo de los marginalistas, la

economía como una especie de desarrollo de una aritmética de -- los placeres o como plantea Lionel Robbins, el estudio del com-- portamiento humano como relaciones entre fines y medios escasos de usos alternativos (1932), Keynes contempla el funcionamiento del conjunto del cuerpo económico nacional como productor, consumidor y ahorrista de una renta colectiva. Introduce, como -- conceptos fundamentales, magnitudes globales, como la renta nacional, el nivel de empleo, la eficacia marginal del capital y la propensión a consumir. Las vinculaciones entre estas magnitudes pasan a ser el objeto de la teoría económica.

Desde el punto de vista de la objetivación del hecho económico, dos observaciones esenciales se imponen. En primer lugar, la medición empírica de las macromagnitudes presenta problemas técnicos muy difíciles y muy ricos de sentido. La renovación de la contabilidad nacional es una importante rama auxiliar de todo estudio económico positivo. Nociones como la de renta nacional, simple a primera vista, sólo pueden conciliarse con la práctica estadística concreta por medio de un minucioso análi-- sis de los materiales disponibles. En este punto se manifiesta la eficacia de una visión aparentemente teórica de la naturaleza misma del objeto de conocimiento; inmediatamente exige una definición más exacta de los datos empíricos y les da un sentido. Otros problemas, aparte de los que llaman a echar las ba-- ses de la contabilidad global, se deducen por lo demás, de la perspectiva macroscópica. La noción del nivel de precios, o de nivel de vida, por ejemplo, remite al examen del paso de las

magnitudes individuales a las magnitudes globales.

En segundo lugar, es importante señalar que la macroeconomía de Keynes no se presenta en modo alguno como descripción puramente especulativa de los hechos. Muestra la inexactitud de las hipótesis optimistas del clasicismo relativas al funcionamiento equilibrado de la economía capitalista, y explícitamente prefiere analizar las vinculaciones entre variables maestras, que gobiernan un fenómeno particularmente importante en los años posteriores a la gran crisis norteamericana de 1929: la desocupación. (Pipitone:1981).

La noción del pleno empleo aparece, pues, en la Teoría General como una idea reguladora en modo alguno realizada en los hechos y que el análisis económico debe permitirnos aproximar. Pero esta macroeconomía sigue siendo, sin duda, demasiado abstracta cuando se limita a manipular magnitudes contables sin hacer aparecer de ninguna manera los grupos sociales, subdivisiones del cuerpo económico global, que son sus soportes concretos. En este sentido, la economía de Marx, aunque modelada por la teoría microeconómica de la empresa, se presentaba como una macroeconomía concreta cuyos soportes son las clases. Varios economistas de hoy tratan de introducir en una visión macroscópica las relaciones de fuerza que derivan de la situación y de la masa de ciertos grupos. Francois Perroux (Economie Industrielle, 1945) estudia los "efectos de dominación" que modifican profundamente el juego de los mecanismos económicos y más recientemente la circulación de las informaciones en el cuerpo social; la macro

economía concreta da, pues, con problemas propiamente sociológicos, que la ciencia clásica resolvía de manera sucinta y que el marginalismo descartaba. Pero los progresos de la economía están provisionalmente bloqueados por la insuficiencia de nuestro conocimiento de los hechos sociales.

Por tanto el objeto de una ciencia económica parece que debe establecerse a diferentes niveles o escalas de organización. Pero tengamos cuidado con el contrasentido epistemológico consistente en imaginar realidades ontológicamente separadas y que corresponden a los diversos tipos de objetos. El proceso de la objetivación científica de las experiencias no lleva a descubrir esencias eternas e inmutables, sino que dentro de una dialéctica de interacción entre pensamiento formal y práctica, da esquemas eficaces de captación de la realidad.

El desarrollo del pensamiento económico no ha sido en forma lineal, es decir, no ha sido un proceso de acumulación de conocimientos, sino que se ha presentado como el reflejo de un intento de explicación de la realidad y de justificación de la misma; aunque se puede apreciar que existen ciertas líneas de continuidad entre algunos pensadores de ciertas escuelas, en esencia las teorías presentan los rasgos propios de la época en que aparecen, esto es, los intereses de un grupo dominante ya sea a nivel político, social, económico o intelectual, lo cual define grandemente la captación de la teoría de que se trate y finalmente su postura ante la realidad.

Así, se puede concluir que las diversas teorías que han

surgido a través del desenvolvimiento de la economía, se han - - planteado el objeto económico en diferentes niveles, lo que ha - - dado como resultado una postura epistemológica distinta ante los hechos económicos, es decir, que cada escuela económica presen- - ta una forma particular de estudiar los fenómenos económicos, - - además, establecen sus presupuestos, definen de una manera parti- - cular los conceptos, lo que finalmente conduce a una forma parti- - cular de ver la problemática económica en cada una de las co- - rrientes económicas. Es decir, que se presentan teorías dife- - rentes y dichas diferencias se dan porque las escuelas económi- - cas son el resultado del desarrollo y progreso del pensamiento científico y además, por el condicionamiento histórico y social que sobre la producción teórica se ha ejercido en cada estadio del desarrollo social. Así las teorías económicas deben ser exa- - minadas conforme a su inserción en la práctica, lo que arrojará luz sobre los problemas que atañan a su método.

Conclusión

Para estudiar el estado actual de la ciencia económica, y de cualquier ciencia, no se puede partir de la estructura que ésta tiene en el momento presente, pues se perdería de vista el proceso de desarrollo en el que se ha visto envuelta y que es el que finalmente explica porqué se ha llegado hasta donde se ha llegado, ya que en ese proceso se reflejan las disputas y diversas posiciones teóricas que han surgido en la economía; además, que lo anterior nos ayuda a comprender porqué se han erigido nuevas posturas teóricas y a la vez se han abandonado otras y en que medida han influido los métodos y teorías precedentes respecto a las nuevas teorías.

De lo anterior se desprende la importancia de la historia de la economía; sin embargo, es preciso tomar precauciones en el sentido de tomar conciencia de que, al hacer historia, se está interpretando el devenir y las circunstancias que rodean al evento que se estudie. Por eso se debe ubicar a los acontecimientos en su contexto histórico y asociarlos a la teoría que se aplica, pues es evidente que si se aplican teorías diferentes para analizar los mismos acontecimientos, se tendrán resultados distintos.

A pesar de las implicaciones de lo relativo del término historia, el devenir de la ciencia económica no puede ser estudiado más que en la historia de ésta; pero, aquélla no debe ser un resumen cronológico de las teorías, sino que es necesario buscar y señalar las relaciones causales, las disputas entre unas teo-

rías y otras. Además, hay que relacionar a cada teoría en el contexto histórico, social y político en el que se enmarcan, pues si no se procede así, solo se lograría captar a las teorías en su aspecto formal.

La convicción que sobre lo anterior tengo, me ha llevado a sostener la idea de que la economía no es estática, es decir, que su objeto de estudio no permanece inmutable, ya que las teorías y leyes económicas tienen una aplicabilidad limitada en el tiempo, pues la problemática económica que enfrentan las sociedades va cambiando según los cambios que se manifiesta en esta última.

Así, para estudiar el progreso del pensamiento económico no es posible medirlo por intervalos, pues el desarrollo de la economía no se ha efectuado de manera uniforme. Aunado a lo anterior, está la cuestión de que los hechos económicos son una parte de las manifestaciones de la vida social; de ahí se deriva la necesidad de vincular a los hechos económicos con la relación que tienen con los hechos sociales, políticos e ideológicos.

En relación a esto último, desde el siglo pasado se ha desatado un debate en el terreno de la reflexión económica entre las dos corrientes del pensamiento económico, estas son: el marxismo y la escuela neoclásica; dicha disputa refleja posturas contradictorias y lústa opuestas, en el sentido de la consideración del ámbito de estudio de la economía desde la perspectiva de cada una de las escuelas, pues la primera escuela acerca a la economía a las otras ciencias sociales (la historia, la sociología)

y la plantea que el objeto de la economía es investigar las leyes de las relaciones entre los hombres en el campo de la actividad económica. Así, el hecho económico se manifiesta en las relaciones de los individuos a partir de su actividad económica. Mientras, la segunda escuela aproxima la economía hacia los aspectos praxiológicos y formales, planteando que el objeto de estudio de la economía es la relación del individuo con los productos o con los recursos en su búsqueda de la maximización de la satisfacción o de la ganancia, así el hecho económico es la relación del hombre individual con las cosas.

Ese conflicto ha dividido a la economía en dos caminos distintos y que incluso se repelen y que carecen de un lenguaje común, y dicha división es frecuentemente escamoteada por los representantes de ambos grupos, pues unos a otros se niegan mutuamente, de tal forma que la confrontación de ambas orientaciones no se da nada más en el plano de la interpretación o de la comprobación de los hechos: Está ligada a la interpretación de la vida social, de la evolución y rumbo de la vida económica y social.

Dicha confrontación no se puede entender dentro de la perspectiva de la ciencia positivista, pues no es una disputa objetiva; depende de una teoría de posición anterior, precientífica. Quizá la presencia de esa dicotomía en la ciencia económica sea un argumento contra los cánones de la objetividad científica.

Una forma de comprender la confrontación de las escuelas -- que he mencionado (aparte de abordar la crítica que se establece

entre ambas orientaciones) es analizar la estructura metodológica que ha acompañado al desarrollo de la economía. En aquélla se puede apreciar que se han presentado una serie de posturas -- metodológicas que han sido el resultado de la incorporación de los métodos usados por otras ciencias a la economía, y además, se puede constatar que en la evolución de la reflexión científica han aparecido una serie de métodos y, consecuentemente, diversas explicaciones de los fenómenos de la realidad; y como en ésta se presentan una heterogeneidad de formas de los fenómenos, se han requerido a través del tiempo una diferencia de los métodos de investigación; es decir, que la investigación de distintos aspectos de la realidad requiere una distinta actitud metodológica.

Así, la economía, al ser una disciplina imersa dentro de la actividad científica, no ha podido sustraerse a la problemática que ha enfrentado la reflexión científica en su devenir. Y se han presentado en el seno de la economía distintos métodos que han intentado explicar el ámbito económico, lo que ha conducido a distintas explicaciones del funcionamiento de aquel; así que, si existen diferentes métodos para explicar los hechos económicos cabe preguntarse ¿cuál de los métodos de análisis que existen explican de mejor manera la realidad económica?. Considero que la pregunta anterior es una buena tema de investigación; -- sin embargo, mi interés en este trabajo es señalar que no hay un método único en la economía y en este sentido no se puede petrificar ningún método puesto que el conocimiento de la realidad --

económica ha ido cambiando a través del tiempo, correspondiendo a los cambios que se han presentado en la estructura socio-económica, de tal forma que representan sólo una instancia entre la realidad y los intentos de explicación que de ésta se hacen y si la realidad se ha estado transformando, resulta obvio que los métodos también.

Finalmente, para entender la diferenciación de las posturas teóricas y de los métodos de investigación de la economía, abordado a la economía desde la perspectiva de su fundamentación epistemológica; estudiando las cuatro principales escuelas que a mi parecer han determinado el ulterior curso de la economía (la fisiocrática, la escuela clásica, el marxismo y la escuela neoclásica), se puede observar que cada una de ellas ha establecido el objeto económico en diferentes niveles, lo que le ha dado a cada escuela una postura epistemológica distinta ante los hechos económicos. Por tanto, el objeto de estudio de la economía debe establecerse en diferentes niveles, teniendo presente que las teorías no encierran esencias eternas e inmutables, sino que sólo brindan esquemas eficaces de captación de la realidad.

Bibliografía

- Ayer, A. J. El positivismo Lógico. México: FCE, 1965.
- Bachelard, Gaston. La formación del espíritu científico. Buenos Aires: Siglo XXI, 1979.
- Blanché, Robert. La epistemología. Barcelona: Oikostau, 1973.
- Bunge, Mario. La ciencia su método y su filosofía. Buenos Aires: Siglo XXI, 1969.
- Cardoso, C.F.S. Introducción al trabajo de la investigación - histórica. Conocimiento, método e historia. Barcelona: Grijalbo, 1981
- Cardoso, C.F.S. y Pérez, B.H. Los métodos de la historia. México: Grijalbo, 1977
- Carr, E.H. ¿Qué es la historia?. Barcelona: Seix Barral, 1965.
- De Gortari, Eli. El método dialéctico. México: Grijalbo, 1970.
- Dobb, Maurice. Estudios sobre el Desarrollo del Capitalismo. - Colombia: THF, S/D
- Engels, Federico. Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía - clásica alemana. Moscú: Progreso Obras es cogidas V. III, 1974.
- Feuerabend, Paul K. Contra el método. Barcelona: Ariel quincenal # 85.
- Feldman, Lucien. Epistemología de la psicología. Buenos Aires: Proteo, 1972.
- Granger, Gilles-Gaston. Epistemología de las ciencias humanas. Buenos Aires: Proteo, 1972.

- Harre, Ron. El método de la ciencia. México: FCE, 1971
- Heilbroner, Robert L. Vida y doctrina de los grandes economistas. Madrid: Aguilar, 1977.
- Hempel, Carl G. Filosofía de la ciencia natural. Madrid: Alianza Universidad, 1973.
- Keynes, John M. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. México: FCE, 1951
- Koyre, Alexander. Estudios de la historia del pensamiento científico. México: Siglo XXI, 1979.
Estudios galileanos. Madrid: Siglo XXI, 1981.
- Kuhn, Thomas S. La estructura de las revoluciones científicas. México: FCE, Serie Breviarios # 213, 1982.
- Kakatos, I. y Musgrave, A. La crítica y el desarrollo del crecimiento. Barcelona: Grijalbo, colección Teoría y realidad # 8, 1971.
- Marx, Karl. El capital. México: FCE v.I, 1978.
Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). México: Siglo XXI, 1980.
- Nagel, Ernest. La estructura de la ciencia. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- Napoleoni, Claudio. El pensamiento económico del siglo XX. Barcelona: Oikos-tau, 1968
- Paz, Pedro. "El método histórico en economía". México: Trimestre económico #153 v. 39 ene-mar, 1972.

- Piaget, Jean. Psicología y epistemología. México: Ariel colección quincenal # 57, 1979.
- Piaget, J. y García, R. Psicogénesis e historia de la ciencia. México: Siglo XXI, 1982.
- Pipitone, Ugo et al. Smith, Ricardo, Marx, Keyes. Universidad de Guerrero, 1981.
- Popper, Karl. La lógica de investigación científica. Madrid: Tecnós, 1974.
- Ricardo, David. Principios de economía política y tributación. México: FCE, 1973.
- Russell, Bertrand. La perspectiva científica. México: Ariel, colección quincenal # 22, 1979.
- Schaff, Adam. Historia y verdad. México: Grijalbo, col. Teoría y praxis # 2, 1981.
- Schumpeter, Joseph A. Historia del análisis económico. México: FCE, 1971.
- Singer, Paul. Curso de introducción a la economía política. México: Siglo XXI, 1978.
- Smith, Adam. Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones. México: FCE, 1981.
- Stark, Walter. Historia de la economía en su relación con el desarrollo social. México: FCE, 1974.
- Villey, Pierre. Historia de las grandes doctrinas económicas. Buenos Aires: Nova, 1960.
- Zurawicki, Seweryn. Problemas metodológicos de las ciencias económicas. México: Nuestro tiempo, 1972.

